

COMEDIA FAMOSA,

EL DESDEN CON EL DESDEN
DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Carlos, Conde de Vrgel.**Don Gaston, Conde de Fox.**Diana.**Polilla, gracioso.**El Principe de Bearne.**Cintia.**El Conde de Barcelona.**Musicos.**Laura.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Carlos, y Polilla.**Carl.* Yo he de perder el sentido
con tan estraña muger.*Pol.* Dame tu pena à entender,
señor, por recien venido,
quando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso, y honor,
donde tu heroico valor
todo su Pueblo pregona.
Quando sobra à tus vitorias,
ser Carlos Conde de Vrgel,
y en el mundo no ay papel
donde se escrivan tus glorias.
Què causa ha podido aver
de que estès tan mal guisado,
que por mas que la he pensado
no la puedo comprehender.*Car.* Polilla, mi desazon
tiene mas naturaleza;
este pesar no es tristeza,
sino desesperacion.*Pol.* Desesperacion, señor?
que te enfienes te aconsejo,
que tiras algo à bermejo.*Car.* No burles de mi dolor,*Pol.* Yo burlo? esto es templar
mas tu desesperacion,
què tanta es à esta sazón?*Car.* La mayor.*Pol.* Cosa de ahorcarte?
que sino, poco te ahoga.*Car.* No te burles, que me enfado.*Pol.* Pues si estàs desesperado,
hago mal en darte sogas?*Car.* Si dexaras tu locura,
mi mal te comunicara,
porque la agudeza rara
de tu ingenio, me asegura,
que algun medio discurriera,
como otras vezes me has dado,
con que alivie mi cuidado.*Pol.* Pues, señor, Polilla fuera,
desembucha tu passion,
y no tenga tu cuidado,
teniendola en el criado,
Polilla en el coraçon.*Carl.* Ya sabes, que à Barcelona
del ocio de mis Estados
me traxeron los cuidados
de la fama que pregona
de Diana la hermosura,
desta Corona heredera,
en quien la dicha que esperas
tanto Principe procura,

A

com-

compitiendo en su deseo,
gala, brio, y discrecion.

Pol. Ya se, que sin pretension
veniste à este galanteo,
por lucir la bizzarria
de tus heroycos blasones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el dia.

Car. Pues oye mi sentimiento.

Pol. Ello estàs enamorado?

Carl. Si estoy.

Pol. Gran susto me has dado.

Car. Pues escucha. *Pol.* Vá de cuento.

Car. Ya sabes, como en Virgel
tuve antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizzarrias
voz à la fama, y assombro
à todas estas Provincias.
El ver de amor tan rëndidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizzarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevó à ver si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ó violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio vn dia
sin susto del coraçon,
ni admiracion de la vista.
Vna hermosura modesta,
con muchas señas de tibia,
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina,
de aquellas en quien el juicio,
quando las vemos quietas,
por la admiracion apela
al no se que, ó à la dicha.
La ocaion de verme entre ellos,

quando al valor desafian
en publicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo à mi amor,
empeñò mi bizzarria,
ya en fiestas, y ya en Torneos,
y otras empressas debidas
al culto de vna deidad,
à cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, sali siempre
coronado con las mias:
Y el vulgo con el suceso,
la corona merecida,
con la suerte diò à mi frente,
por merito, siendo dicha;
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la merecio mas que yo;
pero para conseguirla,
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseavan,
con que por fuerça fue mias;
que en los calos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas,
à quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanças
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
vna entereza, tan hija
de su elquiva conoicion,
que siendo mis bizzarrias
dedicadas à su aplauso,
nunca me dexò noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,

que

que en todos dexò la misma
 admiracion, que en mis ojos,
 pues la estraña demasia
 de su entereza, passava
 del decoro la medida,
 y excediendo de recato,
 tocava ya en grosseria:
 que à las Damas de tal nombre
 puso el respeto dos lineas,
 vna es la detencion,
 y otra el favor, mas la avisa
 que ponga entre ellas la planta
 tan ajustada, y medida,
 que en vna, ni en otra toque;
 porque si de agradecida
 adelanta mucho el pie,
 la raya del favor pisa,
 y es ligereza; y si entera
 mucho la planta retira,
 por no tocar el favor,
 pisa en la descortesia.
 Este error hallè en Diana,
 que empenò mi bizzarria
 à moverla por lo menos
 à atencion, fino à caricia:
 y este deseo en las fiestas
 me obligava à repetir las,
 à buscar nuevos empeños
 al valor, y à la ofiada:
 Mas nunca pude sacar
 de tu condicion esquivas
 mas, que mas causa à la queixa,
 y mas culpa à la malicia.
 Desto nació el inquirir,
 si ella conmigo tenia
 alguna advertion, o queixa
 mal fundada, o prelumida:
 y averiguè, que Diana
 del discurso las primicias,
 con las luzes de tu ingenio
 le diò à la Filologia.
 Date estudio, y la licion

de las Fabulas antiguas,
 resultò vn comun desprecio
 de los hombres, vnas iras
 contra el orden natural
 del amor, con quien fabrica
 el mundo su duracion
 alcaçar es en que viva:
 tan estable en su opinion,
 que dà con sentencia fixa
 el querer bien por passion,
 de las mugeres indigna.
 Tanto, que siendo heredera
 desta Corona, y precisa
 la obligacion de casarse,
 la renuncia, y desestima,
 por no ver que aya quien triunfe
 de su condicionaltiva:
 A su quarto haze la selva
 de Diana, y son las Ninfas
 sus Damas; y en este estudio
 las emplea todo al dia.
 Solo adornan sus paredes
 de las Ninfas fugitivas,
 pinturas que persuaden
 al desden: alli se mira
 à Daphne, huyendo de Apolo;
 Anaxarte, convertida
 en piedra, por no querer:
 Aretusa en fuentecilla,
 que al tierno llanto de Alfeo
 paga en lagrimas esquivas.
 Y viendo el Conde su padre,
 que en este error se confirma
 cada dia con mas fuerza,
 que la razon no la obliga,
 que su riesgo no la ablanda,
 y con tal furia se irrita
 en hablarla de amor,
 que teme que la encamina
 à vn furor de desesperado,
 que el medio mas blando elija
 le aconteja su prudencia,

y à los Principes combida,
 para que haziendo por ella
 fiestas, y galanterias,
 sin la persuacion, ni el ruego,
 la naturaleza misma
 sea quien lidie con ella:
 por si teniendo à la vista
 aplausos, y rendimientos,
 ansias, lisonjas, caricias,
 su propio interès la vence,
 ò la obligacion la inclina:
 que en quien la razon no labra,
 endurece la porfia
 del persuadir: y no ay cosa,
 como dexar à quien lidia
 con su misma sin razon,
 pues si ella misma le guia
 al error, en dando en èl,
 es fuerça quedar vencida;
 porque no ay con el que à escuras,
 por vn mal passo camina,
 para que vea su engaño,
 mejor luz, que la caída.
 Aviendo ya averiguado,
 que esto es su opinion esquiva,
 era desprecio comun,
 y no repugnancia mia:
 claro està que yo debiera
 soslegarme en mi porfia;
 y considerando bien
 opinion tan exquisita,
 primero que à sentimiento,
 pudiera moverme à risa.
 Pues para que se conozca
 la vileza mas indigna
 de nuestra naturaleza,
 aquella hermosura misma,
 que yo antes libre mirava
 con tantas pates de tibia,
 quando vi la desdenosa,
 por lo imposible à la vista,
 la que mirava comun,

me pareció peregrina.
 O baxeza del deseo!
 Que aunque sea la codicia
 de mas precio lo que alcança,
 que lo que se le retira,
 solo por la privacion
 de mas valor lo imagina,
 y dà el precio à lo dificil,
 que su mismo ser le quita.
 Cada vez que la mirava,
 mas bella me parecia,
 y iba creciendo en mi pecho
 este fuego tan aprisa,
 que absorto de ver la llama,
 à ver la causa bolvia,
 y hallava que aquella nieve
 de su desden muda, y tibia,
 producía en mi este incendio,
 que exemplo para el que olvida
 seguro piensa que està,
 el que en la ceniza fria
 tiene ya su amor difunto,
 que engañado lo imagina.
 Si amor se enciende de nieve,
 quien se fia en la ceniza?
 Corrido yo de mis ansias,
 preguntava à mis fatigas:
 traidor coraçon, què es esto?
 Què es esto, alevés caricias?
 la que neutral no os agrada,
 os parece bien esquiva?
 La que vista no os suspende,
 quando es ingrata os admira?
 què le añade à la hermosura
 el rigor que la ilumina?
 con el desden es hermosa,
 la que sin desden fue tibia,
 el desprecio no es injuria?
 La que desprecia, no irrita?
 pues la que no pudo afable,
 porquè os arrastra enemiga?
 La crueldad à la hermosura

el ser de deidad le quita,
 pues que para mi la enfalça,
 lo que para si la humilla?
 Lo tirano se aborrece?
 pues à mi como me obligã?
 què es esto? amor es acaso
 hermosa la tirania?
 no es posible, no, esto es falso?
 no es esto amor, ni ay quien diga
 que arrastrar pudo inhumana,
 la que no movio divina.
 Pues què es esto? esto no es fuego?
 si, que mi ardor lo acredita;
 no, que el yelo no le caula;
 si, que el pecho lo publica.
 No puede ser, no es posible,
 no, que à la razon implica;
 pues què sera? esto es deseo
 de que de mi muerte mitma?
 Yo mi mal querer no puedo:
 pues què sera? vna codicia
 de aquello que se me aparta:
 no, porque no lo queria
 el coraçon: esto es tema?
 no, pues alma, què imaginas?
 baxeza es del pensamiento,
 no es sino soberania
 de nuestra naturaleza,
 cuya condicion altiva
 todo lo quiere rendir.
 Como superior se mira,
 y aviendo visto que ay pecho,
 que à su ahago no se rinda,
 el dolor deste desden
 le abraza, y le martiriza,
 y produce vn sentimiento,
 con que à detear le obliga.
 Vencer aquel impolsible,
 y ardiendo en esta fatiga,
 como ay parte de deseo,
 y este deseo lastima,
 parece efecto de amor,

porque apetece, y aspira,
 y no es sino vn sentimiento
 equivocado en caricia.
 Esto la razon discurre,
 mas la voluntad indigna,
 toda la razon me arrastra;
 y todo el valor me quita.
 Sea amor, ò sentimiento,
 nieve, ardor, llama, ò ceniza,
 yo me abraço, yo me rindo
 à esta furia vengativa
 de amor, contra la quietud
 de mi libertad tranquila;
 y sin esperança alguna
 de sosiego en mis fatigas,
 yo padezco en mi silencio,
 yo mismo soy de las iras
 de mi dolor alimento,
 mi pena se haze à si misma,
 porque mas que mi deseo,
 es rayo que me fulmina,
 aunque es tan digna la causa,
 el ser la razon indigna;
 pues mi ciega voluntad
 se lleva, y se precipita
 del rigor de la crueldad,
 del desden la tirania,
 y muero mas que de amor,
 de ver, que à tanta desdicha,
 quien no pudo como hermosa,
 me arrastrasse como esquivia.
Pol. Atento, señor, he estado,
 y el suceso no me admira,
 porque esso; señor, es cosa
 que sucede cada dia:
 Mira, siendo yo muchacho,
 avia en mi casa vendimia,
 y por el suelo las vvas,
 nunca me davan codicia:
 passò este tiempo, y despues
 colgaron en la cocina
 las vvas para el invierno:

y yo viendolas arriba,
rabiava por comer dellas,
tanto, que trepando vn dia
por alcançarlas, caí,
y me quebrè las costillas:
este es el caso, èl por èl.

Carl. No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.

Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño à otro? *Car.* No.

Pol. Y ellos no la solicitan?

Car. Todos vencerla pretenden.

Pol. Pues que cae mas apricista
apostaré. *Car.* Porquè causa?

Pol. Solo porque es tan esquivada.

Car. Como ha de ser?

Pol. Verbi gracia:

Vie una breva en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcançalla porfian,
piedras la tiran à pares,
y aunque à algunas se resista,
al cabo de aporreada,
con las piedras que la tiran
viene à caer mas madura?
Pues lo mismo aqui imagina,
ella està tiesa, y muy alta,

*Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne,
y Don Gaston, Conde de Fox.*

Cond. Principes, vuestro justo sentimiento,
mirado bien, no es vuestro, sino mio:
ningun remedio intento,
que no le vença el ciego desvario
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendarlo,
ni del poder de padre à usar me atrevo,
ni del de la razon, porque se irrita
tanto, quando de amor hablar la pruebo,
que à mas daño el furor la precipita:
ella enfin, por no amar, ni sugetarse,
quiere morir primero, que casarse.

d. Gast. Ella, señor, es opinion aguda

tu tus pedradas las tiras;
los otros tiran las suyas;
luego por mas que resista,
ha de venir à caer,
de vna, y otra à la porfia,
mas madura que vna breva:
mas cuydado à la caída,
que el cogerla es lo que importa,
que ella cairà como ay viñas.

Car. El Conde su padre viene.

Pol. Acompañado se mira
del de Fox, y de Bearne.

Car. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el alpid de mi dolor.

Pol. Essa es mayor valentia,
callar tu passion; mucho es,
vive Dios; porquè imaginas,
que llaman ciego à quien ama?

Car. Porque sus yetros no mira.

Pol. Notal.

Car. Pues porquè està ciego?

Pol. Porq̄ el que ama, al ciego imita.

Car. En què?

Pol. En cantar la Passion
por calles, y por esquinas.

DE DON AGUSTIN MORETO.

de su discurso à los estudios dado,
que el tiempo solo, ò la razon la muda,
y sin razon estàs desesperado.

Cond. Conde de Fox, aunque verdad es essa,
no me atrevo à empenaros en la empresa,
de que assistais en vano à su hermosura,
faltando en vuestro Estado à su asistencia.

Bear. Señor, con tu licencia,
el que es capricho injusto, nunca dura;
y aunque el vencerle es dificultoso,
yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso,
ya que à este intento de Bearne vine,
que dexando la empresa mi constancia;
porque es mayor desayre, que imagine
nadie, que la dexè por inconstancia,
ni esso credito es de su hermosura,
ni del honesto amor que la procura.

Car. El Principe, señor, ha respondido
como galan, bizarro, y Cavallero;
que aunque en mi, que he venido
sin esse empeño, solo aventurero
à festejar, no haziendo competencia,
dexar de proseguir, fuera indecencia.

Cond. Principes, lo que siento es empenaros
en porfiar, quando halla la porfia
de mayor resistencia indicios claros.
Si la gala, el valor, la bizarría
no la mueve, ni inclina, con què intento
vencer imaginais su entendimiento?

Pol. Señor, vn necio à vezes halla vn medio,
que aprueba la razon, si dais licencia,
yo me atreverè à daros vn remedio,
con que aunque ella aborrezca su presencia,
se le vayan los ojos hechos fuentes,
tràs qualquiera galan de los presentes.

Con. Pues què medio imaginas? *Pol.* Como mio:
Hazer justas, torneos à vna ingrata,
esponer oïlas à quien tiene nassio;
el medio es, que rendirla no dilata,
poner en vna Torre à la Princesa,
sin comer quatro dias, ni ver mesa;
y luego han de passar estos galanes

EL DESDEN CON EL DESDEN,
delante della combidando à escote,
el vno cõn seis pollas, y dos panes,
el otro con vn plato de gigote;
y à mi me lleve el diablo si los viere,
y tras ellos corriendo no saliere.

Car. Calla loco, bufon. *Pol.* Esto es locura?
executese el medio, y à la prueba;
si tien luego por hambre su heimosura,
y veràn si los ojos no la lleva,
quien sacare vn vestido de camino,
guarnecido de Lonjas de Tocino.

Bear. Señor, sola vna cosa por mi pido,
que Don Gaston tambien ha de quererla;
nunca hablar à Diana hemos podido,
danos licencia tu de hablar con ella,
que el trato, y la razon puede mudarla.

Con. Aunque la ha de negar, he de intentarla;
pensad vosotros medios, y ocasiones
de mover su entereza, que à escucharos,
yo la sabrè obligar con mis razones,
que es quanto puedo hazer para ayudaros
à la empreña tan justa, y descada,
de ver mi suceßiou assegurada. *Vase.*

Bear. Condes, credito es de la nobleza
de nuestra heroyca sangre, la porfia
de rendir el desden de su belleza;
juntos la hemos de hablar. *Car.* Yo compañia
al empeño os harè, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.

d. Gast. Pues ya que vos no estais enamorado,
què medio seguirèmos de obligalla,
que esto lo vè mejor el descuidado?

Car. Yo vn medio sè, que mi silencio calla;
porque otro empeño: es que al proponelle,
qualquiera de los dos ha de querelle.

Bear. Dezis bien. *d. Gast.* Pues, Bearne, vamos luego
à imaginar reflexos, y finezas.

Bear. A introducir en su desden el fuego.

d. Gast. Rindanse à nuestro incendio sus tibiezas.

Car. Yo à ello assistirè.

Bear. Pues à esta gloria.

Carl. Y del mas feliz sea la vitoria. *Vanse.*

Pol. Pues qué es esto, señor? por qué has negado tu amor? *Car.* He de seguir otro camino de vencer vn desden tan desusado; ven, y yote diré lo que imagino, que tu me has de ayudar.

Pol. Eso no ay duda. *Car.* Allá has de entrar.

Pol. Seré Simon, y Ayuda. *Car.* Sabraste introducir?

Pol. Y hazer pesquisas; yo Polilla no soy? esto previenes? me sabré introducir en sus camisas.

Car. Pues ya à mi amor le doy los parabienes.

Pol. Vamos, que si esto importa à las marañas, yo sabré apolillarle las entrañas.

Vanse. Salen Musicos, Diana, Cintia, y Laura, y Damas.

Mus. Huyendo la hermosa Daphne, burla de Apolo la fee, sin duda le sigue vn rayo; pues la denende vn laurel.

Dia. Qué bien que suena en mi oido aquel honesto desden! qué ay muger que quiera bien? qué ay pecho agradecido?

Cint. Que por error su agudeza quiera el amor condenar? y si lo es, quiera enmendar lo que erró naturaleza?

Dian. Este Romance cantad, proseguid, que el que te hizo bien conoció el falso hechizo de esta tirana deidad.

Musi. Poca, ó ninguna distancia ay de amar a agradecer, no agradezca la que quiere la vitoria del desden.

Dian. Qué bien dize, amor es niño, y no ay agradecimiento, que al primer passo, aunque lento, no tropieze en su ca...
Agradecer, es pagar con vn decente favor, luego quien paga el amor

ya estima el verse adorar: Pues si estima agradecida, ser amada vna muger, qué falta para querer a quien quiere ser querida?

Cint. El agradecer, Diana, es deuda noble, y cortés: la que agradecida es, no se infiere que es liviana. Que agradece la razon, siempre en no sotras se infiere; la voluntad es quien quiere, distintas las causas son. Luego si ay diversidad en la causa, y el intento, bien puede el entendimiento obrar sin la voluntad.

Dian. Que aver puede estimacion sin amor, es la verdad, porque amar es voluntad, y agradecer, es razon. No digo que ha de querer por fuerza la que agradece; pero, Cintia, me parece que está cerca de caer. Y quien desto se asegura, no teme, ó no vé el engaño; porque no recela el dano quien al riesgo se aventura.

EL DESDEN CON EL DESDEN,

Cint. El ser desagradecida
es delito descortès.

Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caída.

Cint. Yo el delito no permito.

Dian. Ni yo vn riesgo tan extraño.

Cin. Pues por escusar vn daño,
es bien hazer vn delito.

Dian. Si, siendo tan contingente
el riesgo.

Cint. Pues no es menor,
si es contingente este error,
que esse delito presente?

Dian. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.

Cint. No es mejor, si puede ser,
el no querer, y estimar?

Dian. No, porque à querer se ha de ir.

Cint. Pues no puede alli parar?

Dian. Quien no resiste à empear,
no resiste à proseguir.

Cint. Pues el ser agradecida,
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar essa constancia
en resistir la caída?

Dian. No, que esso es introducirle
al amor, y al desecharle,
no basta para atrojarle,
lo que puede resistirle.

Cint. Pues quando esso aya de ser,
mas que à la atencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.

Dian. Què es querer? tu hablas así?
O atrevida! ò sin cuidado!
sin duda te has olvidado,
que estás delante de mi.
Querer se ha de imaginar?
en mi presencia querer?
mas esto no puede ser:
Laura, bolved à cantar.

Mus. No se fie en las caricias

de amor, quien niño se ve,
que con presencia de niño,
tiene decretos de Rey.

Sale Polilla de Medico.

Pol. Plegue al Cielo, que de fuego
mi entrada.

Dian. Quien entra aqui?

Pol. Ego. *Dian.* Quien?

Pol. Mihi, vel mi,
scholasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.

Dian. Vos enamorado estais?
pues como aqui entrar osais?

Pol. No señora, escarmentatus.

Dian. Què os escarmentò?

Pol. Amor ruinas
y escarmentado en su error,
me he hecho Medico de amor,
por ir de ruin à rocin.

Dian. De donde sois?

Pol. De vn lugar. *Dian.* Fuerça es.

Pol. No he dicho poco,
que en latin lugar, es loco.

Dian. Y à os entiendo.

Pol. Pues andar,

Dia. Y à què entráis?

Pol. La fama oí
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.

Dian. Donde supistes de mi?

Pol. En Acalpucro. *Dian.* Donde es?

Pol. Media legua de Tortosa,
y mi codicia ambiciosa,
de laber curar del pues
del mal de amor, fama insana,
me traxo a veros, por Dios,
por solo aprender de vos:
Partime luego à la Habana,
por venir à Barcelona,
y tomè gotas alli.

Dian. Poltas en la Habana? *Pol.* Si,
y me apè en Tarragona,

de donde vengo hasta aqui,
como haze fuerte el Verano,
à pie, à pediros la mano.

Dian. Y què os parece de mi?

Pol. Esto es fuerça que me aturda;
no tiene amor mejor flecha
que vuestra mano derecha,
fino es que facais la curda.

Dian. Buen humor teneis. *Pol.* Assi,
gusta mi conversacion? *Dian.* Si.

Pol. Pues con vna racion
os podeis hartar de mi.

Dian. Yo os la doy.

Pol. Beso (què error!)
beso dixes? ya no beso.

Dian. Pues porquè?

Pol. El beso es el queso
de los ratones de amor.

Dian. Yo os admito.

Pol. Dios delante,
mas sea con plaça de honor.

Dian. No sois Medico? *Pol.* Hablador,
y assi serè Platicante.

Dian. Y del mal de amor, que mata,
como curais? *Pol.* Al que es franco,
curo con vnguento blanco.

Dian. Y sana? *Pol.* Si, porque es plata.

Dian. Estais mal con èl?

Pol. Su nombre
me mata: llamo al amor
Averroes, Ernia, vn humor
que hila las tripas à vn hombre.
Amor, señora, es congoja,
traicion, tirania villana:
y tolo el tiempo le sana,
suplicaciones, y aloja.
Amor es quita razon,
quita sueño, quita bien,
quita pelillos tambien,
que narà calvo à vn Motilon,
y las que èl obliga à amar,
todas se acaban, en quita,

Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.

Dian. Lo que yo avia menester
para mi divertimiento,
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
vine yo desde Añover.

Dian. Añover? *Pol.* El me criò,
que en este lugar extraño
se ven melones cada año,
y assi Añover se llamò.

Dian. Como os llamais?

Pol. Caniqui.

Dian. Caniqui, à vuestra venida
estoy muy agradecida.

Pol. Para las dueñas nacies
ya yo tengo introducion,
assi en el mundo sucede;
lo que vn Principe no puede,
yo he de lograr por bufon.
Si aora no llega à rendilla
Carlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la polilla.

Laur. Con los Principes tu padre
viene, señora, acá dentro.

Dian. Con los Principes? què dizes?
què intenta mi padre, Cielos!
si es repetir la porfia
de que me case? primero
rendirè el cuello à vn cuchillo.

Cint. Ay tal aborrecimiento
de los hombres! es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Vrgel, no le arrebatè?

Laur. Que es Ermafrodita pienso.

Cint. A mi me lleva los ojos,

Laur. Y à mi el Caniqui en secreto
me ha llevado las narizes,
que me agrada para lienço.

Sale el Conde con los tres Principes.

Cond. Principes, entrad con miigo.

Carl. Sin alma à sus ojos vengo;

no sè si tendrè valor
para fingir lo que intento;
siempre la hallo mas hermosa.

Dian. Cielos, què puede ser esto?

Cond. Hija Diana. *Dian.* Señor.

Cond. Yo, que à tu decoro ariendo,
y à la deuda en que me ponen
los Condes con tus festejos,
aviendo dellos sabido
que del retiro que has hecho
de su vista, estàn quexosos.

Dian. Señor, que me dèis te ruego.
licencia, antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa que te estè mal,
de prevenirte mi intento.

Lo primero, es, que con tigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrio es tu precepto.

Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mismo,
que dár la garganta a vn laço,
y el coraçon a vn veneno.

Casarme, y morir es vno,
mas tu obediencia es primero
que mi vida: esto assentado,
venga aora tu decreto.

Cond. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dar satisfacion
a los Principes, que han hecho
tantos festejos por ti:

Y el mayor de todos ellos,
que es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.

Y no aviendo de otorgallo,
debe atender mi respeto
a que ninguno se vaya
sospechando que es desprecio,

sino adersion, que tu gusto
tiene con el casamiento.

Y tambien, que esto no es
resistencia à mi precepto,
quando yo no te lo mando:
porque el amor que te tengo
me obliga à seguir tu gusto.
Y pues tu en seguir tu intento,
ni a mi me desobedeces,
ni los desprecias a ellos,
dales la razon que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa a tu decoro,
y acredita mi respeto. *Vase.*

Dian. Si esto pretendéis no mas,
oid, que darosla quiero.

d. Gast. Solo a esse intento venimos.

Bear. Y no estrañeis el deseo,
que mas estraña es en vos
la avercion al casamiento.

Car. Yo, aunque a saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion
de saber el fundamento.

Dian. Pues oid, que ya le digo.

Pol. Vive Dios, que es raro empeño;
si hallará razon bastante?
porque será bravo cuento
dar razon para ser loca.

Dian. Dei de que al albor primero
con que amaneciò al discurso
la luz de mi entendimiento,
vi el dia de la razon,
fue de mi vida el empleo,
el estudio, y la lición
de la historia, en quien dà el tiempo
el castigo à los futuros,
con los passados exemplos.
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias, y deconciertos
han sucedido en el mundo,
entre illustres, ò plebeyos,

todas

todas nacieron de amor.
 Quanto los Sabios supieron,
 quanto à la Filosofia
 Moral, liquido el ingenio,
 gastaron en prevenir
 à los siglos venideros.
 El ciego error, la violencia,
 el loco, el tirano imperio
 de esta mentida Deidad,
 que se introduce en los hechos,
 con dulce voz de cariño,
 siendo vn bolcan allà dentro.
 Que amante jamás al mundo
 dió à entender de sus efectos,
 sino lastimas, desdichas,
 lagrimas, ansias, lamentos,
 suspiros, queexas, sollozos,
 sonando con triste estruendo,
 para lastimas las queexas,
 para escarmentar los ecos?
 Si alguno correspondido
 se vio, parò en vn despeño,
 que al que no fue tirania,
 se opuso el poder del Cielo.
 Pues si quien se cata và
 à amar por deuda, y empeño,
 como se puede casar
 quien sabe de amor el riesgo?
 Pues casarse sin amor,
 es dar causa sin efecto,
 como puede ser esclavo
 quien no se ha rendido al dueño?
 Puede hallar vn coraçon
 mas indigno cautiverio,
 que rendirle su alvedrio
 quien no manda su deseo?
 El obedecerle es deuda;
 pues como vivirá vn pecho
 con vna obediencia afuera,
 y vna resistencia adentro?
 Con amor, ò sin amor,
 yo en fin casarme no puedo

con amor, porque es peligro
 sin amor, porque no quiero.
Bearn. Dandome los dos licencia,
 responderè à lo propuesto.
Gast. Por mi parte yo os la doy.
Carl. Yo que responder no tengo,
 pues la opinion que yo sigo
 favorece aquel intento.
Bear. La mayor guerra, señora,
 que haze el engaño al ingenio,
 es estar siempre vestido
 de aparentes argumentos.
 Dexando las consecuencias
 que tiene amor contra ellos,
 que en vn discurso engañado
 suelen ser de menoscprecio.
 La experiencia es la razon
 mayor que ay para venceros,
 porque ella sola concluye
 con la prueba del efecto.
 Si vos os negais al trato,
 siempre estareis en el yerro,
 porque no cabe experiencia,
 donde se escusa el empeño,
 Vos vais contra la razon
 natural, y el proprio fuero
 de nuestra naturaleza,
 prevenis con el ingenio.
 No negueis vos el oido
 à las verdades del ruego,
 porque si es razon no amar,
 contra la razon no ay riesgo.
 Y sino es razon, es fuerza
 que os ha de vencer el tiempo;
 y entonces sera victoria
 publicar el vencimiento.
 Vos desdais el desden,
 todos vencerle queremos;
 vos dezis que esto es razon,
 permitios al festejo.
 Hazed escuela el desden,
 donde en nuestro galanteo

EL DESDEN CON EL DESDEN,

los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ser nuestro empeño
inclinarnos al cariño,
ò quedar vencidos ellos.

Dian. Pues para que conozcais
que la opinion que yo llevo
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento:
Festejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar vna hermosura,
tiene amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito
à lisonjas, y festejos,
con el oido, y los ojos,
solo para convenceros,
de que no puedo querer:
y que el desden que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

Gast. Pues si argumento ha de ser
desde oy nuestro galanteo,
todos vamos à arguir
contra el desden, y el despego.
Principes, de la razon,
y de amor es ya el empeño;
cada vno vn medio elija,
de seguir este argumento:
veamos para concluir
quien elije mejor medio. *Vase.*

Bearn. Yo voy à escoger el mio,
y de vos, señora, el pero,
que avéis de ser contra vos,
el mas agudo argumento. *Vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien
por deuda de Cavallero,
profeguiré en festejaros,
mas sera sin esse intento.

Dia. Pues por qué? *Car.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio.

mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas extremo.

Dian. De qué suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Dian. Pues en ser querido ay riesgo?

Carl. No ay riesgo, pero ay delito:
no ay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
vna hermosura de extremos,
y esta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.
Ay delito, porque quando
sé yo, que querer no puedo,
amarme, y no amar, seria
faltar mi agradecimiento.
Y assi yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
quando sé yo que he de serlo.

Dian. Luego vos me festejais
sin amarme?

Car. Esto es muy cierto.

Dian. Pues para qué? *Car.* Por pagaros
la veneracion que os debo.

Dia. Y esto no es amor? *Car.* Amor,
no señora, esto es respeto.

Pol. Cuerpo de Cristo, qué lindo,
qué bravo boton de fuego:
echala de esse vinagre,
y verás para tu tiempo
que bravo escaveche sale.

Dian. Cintia, has oido à este necio?
no es gracia la locura?

Cint. Sobervia es. *Dia.* No será bueno
enamorar à este loco?

Cint. Si, mas ay peligro en esso.

Dian. De qué?

Cint. Que tu te enamores,
fino lo es el empeño.

Dian. Aora eres tu mas necia,
pues como puede ser esto?
no me mueven los rendidos,
y hà de arrastrarme el sobervio?

Cint. Esto, señora, es aviso.

Dian. Por esso he de hazer empeño
de rendir su vanidad.

Cint. Yo me holgarè mucho dello.

Dian. Profeguid la bizzarria,
que yà aora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.

Car. Vos agradeceis, señora?

Dian. Es porque con vos no ay riesgo.

Carl. Pues yo irè à empenaros mas.

Dian. Y yo voy a agradecerlo.

Car. Pues mirad, que no querais,
porque cessa è en mi intento.

Dian. No me coitara cuidado.

Car. Pues siendo asi, o lo aceto.

Dian. Andad; venid, Caniqui.

Car. Què dezis?

Pol. Soy yo este lienço.

Dian. Ciertia, rendido has de verle.

Cint. Si lerà; peio yo temo
que se te trueque la suerte,
y esto es lo que yo deseo. *Vanse.*

Dia. Mas ois? **Car.** Què me queréis?

Dia. Que si acaso os muda el tiempo.

Car. A què, señora? **Dian.** A querer.

Car. Què he de hazer?

Dian. Sufrir desprecios.

Car. Y si en vos huviesse amor?

Dian. Yo no querrè. **Car.** Así lo creo.

Dian. Pues què pedis? **Ca.** Por si acaso.

Dian. Este acaso esta muy lexos.

Car. Y si llega? **Dian.** No es possible.

Car. Supongo. **Dian.** Yo lo prometo.

Car. Ello pido **Dian.** Bien està,
quede asi.

Carl. Guardeos el Cielo.

Dian. Aunque me cuente yncuidado

he de rendir este necio. *Vase.*

Pol. Señor, buena vâ la dança.

Car. Polilla, yo estoy muriendo,
todo mi valor ha avido
menester mi fingimiento.

Pol. Señor, llevalo adelante,
y veràs si no dà fuego.

Car. Esso importa. **Pol.** Ven, señor;
que yà yo estoy acà dentro.

Car. Como? **Pol.** Con lo Caniqui
me he hecho ya lienço casero.

*** IORNADA SEGVNDA. ***

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Polilla amigo, el pesar
me quitas, dale à mi amor
alivio. **Pol.** A elpacio, señor,

que ay mucho que confesar.

Car. D. melo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.

Pol. Quieres besar me, señor?
apartate allà, escucha.

Lo primero, estos bobacos
deltos Principes, ya sabes,
que en fiestas, y assumptos graves
se estàn haziendo pedaços,
Fiesta tras fiesta no tarda,

y con tu desden tirano,
hazer fiestas, es en vano,
porque ella no se las guarda.

Ellos gastan su dinero,
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen
el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos
que vâ mal, que estamugor
el alcança; la ha de ser
echando por estos trigos.

Y es tan cierta esta opinion,
que con tu desden fingido,
de tal suerte la has herido,
que ha pedido confesion.

Y con mi bellaqueria

su pecho ha comunicado,
 como ella me ha imaginado
 Doctor desta Teologia.
 Para rendirte vn intento,
 siempre à preguntarme sales;
 mira tu de quien se vale,
 para que se yerre el cuento.
 Yo dixè con voz madura,
 si esto en cuidado te trae
 para obligarle, no ay
 medio como tu hermosura.
 Hazle vn favor, golpe en bola,
 de quando en quando al cuitado,
 y en viendole enamorado,
 buelverte, y dile, manòla.
 Ella de mi parecer
 se ha agrado de tal arte,
 que ya està en galantearte;
 mas agora es menester
 que con ceño impenetrable,
 aunque parezcas grossero,
 siempre tu estès mas entero
 que bolsa de miserable.
 No te piques con la salsa,
 no piense tu boberia
 que està la casa vacia,
 por ver la cedula falsa,
 porque ella la trae pegada:
 y si tu vàs à leella,
 has de hallar, que dize en ella,
 aqui no se alquila nada.
 r. Y de esto, què ha de sacarse?
 A. Que se pique esta muger.
 r. Pues como puedes saber
 que ha de venir à picarse?
 A. Como picarse? esso es bueno:
 i ella lo finge diez dias
 y tu della te desvias,
 te ha de querer al onzeno;
 los doze ha de rabiar,
 à los treze me parece
 que aunque ella se estè en sus treze

re, he de venir à rogar.
 Car. Yo pienso que dizes bien,
 mas yo temo de mi amor,
 que si ella me haze vn favor;
 no sepa hazerla vn desden.
 Pol. Què mas dixera vna niña.
 Car. Pues què harè? P. Mostrarte el lado.
 Car. Como, si estoy abrasado?
 Pol. Beber mucha garapiña.
 Car. Yo he de esforçar mi cuidado.
 Pol. Así, pesia mi memoria,
 que lo mejor de la historia
 es lo que se me ha olvidado:
 ya sabes que agora son
 Carnestolendas. Car. Y pues?
 Pol. Que en Barcelona vso es
 desta gallarda Nacion,
 que con fiestas se divierte,
 llevar sin nota en su fama,
 cada galan à su Dama.
 Esto en Palacio es por suerte,
 ellas elijen colores:
 pide vno el galan que viene,
 y la Dama que le tiene
 và con èl, y hazer favores
 al galan, el dia la empeña,
 y èl se obliga à ser su imàn:
 y es gusto, porque ay galan,
 que tu eleix con vna dueña.
 Esto supuesto, Diana
 contigo el ir ha dispuesto;
 y no sè, por lograr esto,
 como han puesto la pavana,
 esto està trazado ya:
 mas ella sale, èzia allí
 te esconde, no te haile aqui,
 porque lo solpecharà.
 Car. Persuade tu à su desvio,
 que me enamore. Pol. Es forçoso
 tu eres entermo dichoso,
 pues te cura el beber frio.
 Salen Diana, Cintia, y Laura.

Dian. Cintia, este medio he pensado para rendirle à mi amor, yo he de hazerle mas favor: todas como os he mandado, como yo, aveis de traer flores de todas colores, con que al pedir los favores, podreis qualquiera escoger el galan que os pareciere, pues qualquier color que pida yà la teneis prevenida; y la que el de Vrgèl pidiere, dexadmela para mi.

Cint. Gran vitoria has de alcançar; si le sabes obligar à quererte.

Dian. Caniqui.

Pol. O luz deste firmamento!

Dian. Què ay de nuevo?

Pol. Me hecho amigo de Carlos.

Dian. Mucho me obligo de tu cuidado. *Pol.* Así intento ser espia, y del consejo. No es mi prevencion muy vana, *A.* que esto es echarle botana por si se sale el pellejo.

Dian. Y no has descubierto nada de lo que yo del procuro?

Pol. Ay, enora, està mas duro que huevo para ensalada; pero yo sè tretas bravas con que has de hazerle bramar.

Dian. Pues tu lo has de gobernar.

Pol. Ay pobreta, que te clavas.

Dian. Mil escudoste apercibo, si tu su desden allanas.

Pol. Si harè: el emplasto de rana s pone por madurativo: y si te vieses querer, què haràs despues de tentalle?

Dian. Què ofendelle, desprecialle, ajalle, y dalle à entender, que ha de rendir sus sossiegos

à mis ojos, por despojos;

Carl. Fuego de amor en tus ojos.

Pol. Què gran gusto es ver dos juegos! Digo, y no seria mejor despues de averle rendido tener piedad del caido?

Dian. Què llamas piedad?

Pol. De amor. *Dian.* Què es amor?

Pol. Digo, querer, así al modo de empear, que a questo de pellizar, no es lo mismo que comer.

Dian. Què es lo que dizes? querer? yo me avia de rendir? Aunque le viera morir, no me pudiera mover.

Car. Ay muger mas singular, ò cruel! *Pol.* Dexame hazer, que no solo ha de querer, vive Dios, sino embidiar.

Car. Yo salgo, el alma se abraza.

Pol. Carlos viene. *Dian.* Dissimula:

Pol. Lastima es que tome bola, si supiera lo que passa.

Dian. Cintia, avisa quando es hora de ir al sarao.

Cint. Yà he mandado, que estèn con esse cuidado:

Car. Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual à cumplir mi obligacion.

Dian. Pues como sin aficion sois vos el mas puntual?

Carl. Como tengo el coraçon sin los cuidados de amar, tiene el alma mas lugar de cumplir su obligacion.

Pol. Hazle vn favorcillo al buelo, por si mas grato le vès.

Dian. Esto procuro. *Pol.* Esto es hazeria escupir al Cielo.

Dian. Mucho, no teniendo amor,

vuestra asistencia me obliga.

Carl. Si es mandarme que profiga,
sin hazerme esse favor
lo harè yo, porque obligada
à esso mi atencion està.

Dian. Poca lumbre el favor dà.

Pol. Està la yesca mojada.

Dian. Luego al favor que os hago,
no le dais estimacion?

Carl. Esso con veneracion,
mas no con amor le pago.

Pol. Necio, ni aun asì le pagues.

Carl. Què quieres? tempia mi ardor,
aunque es fingido el favor.

Pol. Pues enjuagate, y no tragues.

Dian. Què le has dicho?

Pol. Que al oirlos
agradezca tus favores.

Dian. Bien hazes.

Pol. Esto es, señores,
engañar à dos carrillos.

Dian. Si yo à querer algun dia
me inclinasse, fuera à vos.

Carl. Porquè? *Dian.* Porq̃ entre los dos
ay oculta simpatia;
el llevar vos mi opinion,
es ser vos del genio mio;
y à sufrirlo mi alvedrio,
fuera à vos mi inclinacion.

Carl. Pues hizierais mal.

Dian. No hiziera, que sois galan.

Carl. No es por esso. *Dian.* Porquè?

Car. Porque os confieso,
que yo no os correspondiera.

Dian. Pues si os vierades amar
de vna muger, como yo,
no me quitierades? *Carl.* No.

Dian. Claro sois. *Carl.* No sè engañar.

Pol. O pecho heroyco, y valiente!
Dale por esos hijares,
si tu no se la pegares,
me la peguen en la frente.

Dian. Mucho al enojo me acerco;
tal desahogo no he visto.

Pol. Desverguença es, vive Christo.

Dian. Has visto tal? *Pol.* Es vn puercito.

Dian. Què harè? *Pol.* Meterle
en la dança de amor, y à puro
desden quemarle.

Dian. Tu dizes bien,
que essa es la mayor vengança:
Yo os tuve por mas discreto.

Carl. Pues q̃ he hecho contra razon?

Dian. Esso es ya desatencion.

Carl. No ha sido sino respeto;
y porque veais que es error,
que aya en el mundo quien crea,
que el que quiere lisonjea.
oid de mi lo que es amor.

Amar, señora, es tener
inflamado el coraçon,
con vn deseo de ver
à quien causa esta paission,
que es la gloria del querer.
Los ojos que se agradaron
de algun sugeto que vieron,
al coraçon trasladaron
las especies que cogieron,
y esta inflamacion causaron.

Su hidropico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura,
mas crece la calentura
mientras mas beben los ojos.

Siendo esta fiebre mortal
quien corresponde al amor,
bien se vè que es desleal.
pues le remedia el dolor
dando mas fuerças al mal.

Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña como se infiere,
pues oid como en querer
tampoco obliga el que quiere.

Quien

Quien ama con fee mas pura,
pretende de su passion
aliviar la pena dura,
mirando aquella hermosura
que adora su coraçon.

El contento de miralla,
le obliga el ansia de verla:
esto en rigor es amalla,
luego aquel gusto que halla,
le obliga solo à querella.

Y esto mejor se percibe
del que aborrecido està,
pues aquel amando vive,
no por el gusto que dà,
sino por el que recibe.

Los que aborrecidos son
de la Dama que apetecen,
no sienten la defazon,
porque cansa su passion,
sino porque ellos padecen.

Luego si por su tormento
el desden siente quien ama,
el que quiere mas atento,
no quiere el bien de su Dama,
sino su propio contento.

A su propia conveniencia
dirige amor su fatiga,
luego es clara consequencia,
que ni con amor se obliga,
ni con su correspondencia.

Dian. El amor, es vna vnion
de dos almas, que su ser
truecan por transformacion,
donde es fuerça que ha de aver
gusto, agrado, y eleccion.

Luego si el gusto es despues
del agrado, y la eleccion,
y esta voluntaria es,
yà le debo obligacion,
sino amante, de cortès.

Carl. Si vuestra razon infiere,
que el que ama haze obligacion,

porquè os ofende el que quiere?
Dian. Porque yo tendrè razon
para lo que yo quisiere.

Carl. Y què razon puede ser?

Dian. Yo otra razon no prevengo
mas que querella tener.

Carl. Para essa es la que yo tengo
para no corresponder.

Dian. Y si acaso el tiempo os muestra,
què vence vuestra porfia?

Carl. Siendo vna la razon nuestra,
si se venciere la mia,
no es muy segura la vuestra.

Suenan los instrumentos.

Larr. Señora, los instrumentos
yà de ser hora dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnefolendas.

Pol. Y yà los Principes vienen.

Dian. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.

Pol. A señor, està alerta.

Carl. Ay, Polilla, lo que finjo
toda vna vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamoralla
te hartaràs al ir con eila,
por la obligacion del dia.

Carl. Dissimula, que yà llegan.

Salen los Principes, y los Musicos.

Musi. Venid los galanes
à elegir las Damas,
que en Carnefolendas
amor se disfraza.

Falarala, larala, &c.

Bearn. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.

Gast. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena,
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuydar della.

Dian. Pues sentaos, y cada vno elija color, y sea, como es uso, previniendo la razon para escogella; y la Dama que le tiene falga con el, siendo deuda el enamorarla en el, y el favorecerle en ella.

Musi. Venid los galanes à elegir las Damas, &c.

Bear. Esta es accion de fortuna, y ella por ser loca, y ciega siempre le dà lo mejor à quien menos partes tenga: por ser yo el de menos partes, es forçoso que aqui sea quien tiene mas esperança: y assi, el escoger es fuerça el color verde. *Cint.* Si yo escojo de lo que queda, despues de Carlos, yo elijo al de Bearne: Y yo soy vuestra, que tengo el verde, tomad.

Dale vna cinta verde.

Bear. Corona, señora, sea de mi suerte el favor vuestro, que à no serlo eleccion fuera.

Danças vna mudança, y ponense mascarillas, y retiranse à vn lado, quedando en pie; y cantan los Musicos.

Musi. Vivan los galanes con sus esperanças, que para ser dichas, el tenerlas basta. Falarala, larala.

Gast. Yo nunca tuve esperança, sino embidia, pues qualquiera debe mas favor que yo à las luzes de su estrella; y pues siempre estoy zeloso, azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra, que tengo el azul, tomad.

Dale vna cinta azul.

Gast. Mudar de color pudierã; pues yã, señora, mi embidia con tan buena suerte cessa.

Danças, y retiranse.

Musi. No cessan los zelos por lograr la dicha, pues los ay entonces de losq̃ la embidiã. Falarala, larala.

Pol. Y yo he de elegir color?

Dian. Claro està. *Pol.* Pues vaya fuera, que yã salirme queria à la cara de verguença.

Dian. Què color pides? *Pol.* Yo tengo hecho el buche à Damas feas, desuerte, que avrà de ser muy mala la que me quepa. De las Damas que aqui miro, no ay ninguna que no sea como vna rosa; y pues yo la he de hazer mala por fuerça; por si ella es como vna rosa, yo la quiero rosa seca:

Rosa seca, sal acà, quien la tiene?

Laur. Yo soy vuestra, que tengo el color; tomad.

Dale vna cinta.

Pol. Yo aqui he de favorecerla, y ella à mi ha de enamorarme?

Laur. No sino al rebès.

Pol. Pues buelta, enamorame al rebès.

Laur. Que no hà de ser esto, bestia, sino enamorarte tu.

Pol. Yo, pues toda la manteca hecha pringue en la sartén, à tu blancura no llega, ni con tu pelo se iguala la frisa de la bayeta, ni dos ojos de jabon, mas que lostuyos blanquean; ni siete bocas hermosas, las vnas trãs otras puestas, son tanto como la tuya.

Y no

Y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado,
que aunque yo con tu belleza
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.

Dançan, y rettranse.

Musi. Quien à rosas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas. Falarala, &c.

Carl. Yo à elegir quedo el postrero,
y hà sido por la violencia
que me haze la obligacion
de aver de fingir finezas:
y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan,
pido el color encarnado.
Quien le tiene?

Dian. Yo soy vuestra,
que tengo el nacar, tomad.

Dale una cinta de Nacar.

Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras.

Dançan, y retiranse.

Musi. Iras significa
el color de nacar: el de fde no es ira
quien tiene iras ama. Falarala, &c.

Pol. Aora te puedes dàr
un hartazgo de finezas:
come para quinze dias,
mas no te ahites con ellas.

Dian. Guie la musica, pues,
à la plaça de las fiestas,
y yà galanes, y damas
vayan cumpliendo la deuda.

Musi. Vayan los galanes
todos con sus Damas,

que en Carnestolendas
amor se disfraça. Falarala, &c.

*Vanse todos de dos en dos, y al entrar se
detienen Diana, y Carlos.*

Dian. Yo he de rendir este hõbre, à p.
ò he de condenarme à necia.
Què tibio galan haz eis?
bien se vè en vuestra tibieza
que es violencia enamorar:
y siendo el fingirlo fuerça,
no saberlo hazer, no es falta
de amor, sino de agudeza.

Car. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remiso estuviera,
que donde no ay sentimiento
està mas pronta la lengua.

Dian. Luego estais enamorado
de mi? *Car.* Sino lo estuviera,
no me atara este temor.

Dian. Què dezis? hablais de veras?

Car. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?

Dian. Pues no dixistes, que vos
no podeis querer? *Car.* Esso era
porque no me avia tocado
el veneno desta flecha.

Dian. Què flecha? *Car.* La desta mano;
que el coraçon me atravieffa,
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia
por el hilo, y por la caña,
y al pescador pasma, y yela
el braço con que la tiene,
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el coraçon me llega.

Dian. Albricias ingenio mio, à p.
que ya rendi tu soberbia:
Aora probarà el castigo
del deiden de mi belleza,

que

que en fin vos no imaginavais
querer, y quereis de veras?

Carl. Toda el alma se me abraza,
todo mi pecho es centellas.
temple en mi vuestra piedad
este ardor que me atormenta.

Dian. Soltad, què dezis? soltad.

*Quitase la mascarilla Diana, y suelta-
le la mano.*

Yo favor? la pasion ciega,
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.
A mi me pedis favor,
diziendo que amais de veras?

Carl. Cielos, yo me despenè;
pero valgame la enmienda.

Dian. No os acordais de que os dixè,
que en queriendome era fuerça
que sufrièeis mis desprecios,
sin que os valiesse la quexa.

Ca. l. Luego de veras hablais?

Dian. Pues vos no quereis de veras?

Carl. Yo, señora? pues se pudo
trocar mi naturaleza?

Yo querer de veras? yo?
Iesvs, que error! esso piensa
vuestra hermosura? Yo amor?
pues quando yo le tuviera,
de verguença le callara,
ello es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.

Dian. Què dezis? yo estoy muerta!
que no es de veras? què escucho?
pues como aqui hablar no acierta
mi vanidad de corrida?

Carl. Pues vos siendo tan discreta
no conoceis que es fingido?

Dian. Pues aquello de la flecha,
del pez, el hilo, y la caña,
y dezir que el delden era,
porque no os avia tocado
del veneno la violencia?

Carl. Pues esto es fingirlo bien;
tan necio quereis que sea,
que quando a fingir me pongo,
lo fija sin apariencias?

Dian. Què es esto que me succede?
Yo he podido ser tan necia,
que me aya hecho este delayre?
Del incendio desta afrenta
el alma tengo abrafada:
mucho temo que lo entienda.

Yo he de enamorar à este hombre,
si toda el alma me cuesta.

Car. Mirad que esperan, señora.

Dian. Que à mi este error me suceda?
pues como vos. *Car.* Què dezis?

Dia. Què iba yo hazer? ya estoy ciega;
poneos la mascara, y vamos.

Car. No ha sido mala la enmienda, à p.
alsi trata el rendimiento?
hà cruel! hà ingrata! hà fiera!
yo echa è sobre mi fuego
toda la nieve del etna.

Dian. Cierro, que sois muy discreto,
y lo fingis de manera,
que lo tuve por verdad.

Carl. Cortesania fue vuestra,
el fingiros engañada
por favorecer con ella,
que con esso aveis cumplido
con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de enganaros, porque à mi
me dais credito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.

Dian. Bien agudo ha sido el modo
de morejarme de necia;
mas alsi le he de enganar:
Venid, pues, y aunque yo sepa
que es fingido, proseguid,
que esto à estimaros me empeña

con mas veras. *Car.* De que suerte?

Dian. Habe à mi delden mas fuerça la discrecion, que el amor, y me obligais mas con ella.

Carl. Quien no entendiesse tu intento, yo la bolverè las flechas.

Dian. No proseguis? *Carl.* No señora.

Dian. Porq? *Car.* Me ha dado tal pena el dezirme que os obligo, que me ha hecho perder la senda del fingirme enamorado.

Dian. Pues vos, que perder pudierais en tenerme à mi obligada con vuestra atencion discreta?

Carl. Arriesgarme à ser querido.

Dian. Pues tan malos estuviera?

Carl. Señora, no està en mi mano: y si yo en esto me viera, fuera cosa de morirme.

Dian. Que esto escuche mi belleza! pues vos presumis que yo puedo quererlos? *Carl.* Vos mesma dezis, que la que agradece, esta de querer muy cerca: Pues quien confessa que estima, que falta para que quiera?

Dian. Menos falta para injuria à vuestra loca sobervia, y esso poco que le falta, passando ya de grossera, quiero escusar en dexaros. Idos.

Car. Pues como à la fiesta quercis faltar? puede ser, sin dar caua à otra sospecha?

Dian. Esse riesgo à mi me tocas dezid, que estoy indispuesta, que me ha dado vn accidente.

Car. Luego con esso, licencia me dais para no asistir.

Dian. Si os mando que os vais, no esfuerça?

Carl. Me aveis hecho vn gran favor,

guarde Dios à V. Alteza. *Vase.*

Dian. Que es lo que passa por mi?

Tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algun medio, de triunfar de su sobervia, aunque arriesgara el respeto, por rendirle à mi belleza, à costa de mi decoro comprara la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. Que es esto, señora mia? como se ha aguado la fiesta?

Dian. Hame dado vn accidente.

Pol. Si es cosa de la cabeça, dos parches de tacamaca, y que te traygan las piernas.

Dian. No tienen picinas las Damas.

Pol. Pues por esta razon mesma, digo yo que te las traygan: Mas que ha sido tu dolencia?

Dian. Aprieto del coraçon.

Pol. Iesvs! pues fino es mas de esso, sangrante, y purgarte luego, y echarte vnas sanguijuelas: dos dozenas de ventosas, y al instante estaràs buena.

Dian. Cariqui, yo estoy corrida de no vencer la tibieza de Carlos.

Pol. Pues esso dudas? quieres que por ti se pierda?

Dian. Pues como se ha de perder?

Pol. Hazle que tome vna renta. Pero de veras hablando, tu, señora, no desças, que se enamore de ti?

Dian. Toda mi Corona diera, por verle morir de amor.

Pol. Y es esso carino, o tema? La verdad: te entra el Carillos?

Dian. Que es carino? yo soy peñas para abralarlo à desprecios, à desayres, y à violencias,

lo deseo solo. *Pol.* Zape,
aun està verde la breva,
mas ella madurará,
como ay muchachos, y piedras.
Dian. Yo sè que el gusta de oír
cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Pasion, ò algun buen Psalmo,
cantado con castañetas.

Dian. Psalmo? què dizes? *Pol.* Es cosa
señora, que esto le eleva:
lo que es musica de Psalms
pierde su juicio por ella.

Dian. Tu has de hazer
por mi vna cosa. *Pol.* Què?

Dian. Abierta hallaràs la puerta
del jard'n, yo con mis Damas
estare allí, y sin que el sepa
que es cuidado, cantaremos,
ni has de dezir que la llevas,
porque nos oyga cantar,
diziendo, que aunque le vean,
à ti te echaràn la culpa.

Pol. Tu has pensado brava treta,
porque en viendote cantar,
se hà de hazer vna jalca.

Dian. Pues vè à buscarle al momèto.

Pol. Llevarèle con cadenas;
à oír cantar irà el otro

que te lleve al jardin, donde has de verla
mas hermosa, y brillante, que vna Estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.

Carl. Eflo ay? mucho lo extraño.

Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si està yà harto ciega,
pues esto haze, y de mi à fiarlo llega.

Tañen dentro.

Carl. Yà escucho el instrumento.

Pol. Esta yà es tuya.

Car. Calla, que cantan yà.

Pol. Pues Aleluya.

tràs vn entierro, mas sea
buen tono. *Dian.* Què te parece?

Pol. Alguna cosa burlesca,
que tenga mucha alegria.

Dian. Como què?

Pol. Vn requiem æternam.

Dian. Mira que voy al jardin.

Pol. Pues ponte como vna Eva,
para que cayga este Adàn.

Dian. Allà espero. *Vase.*

Pol. Norabuena,
que tu has de ser la mançana,
y has de llevar la culebra.

Señores, que estas locuras
ande haziendo vna Princesa:
mas quien tiene la mayor,
què mucho que eitotras tenga?
porque las locuras son
como vn plato de cerezas
que entirando de la vna,
las otras se van tràs ella.

Sale Carlos.

Carl. Polilla, amigo.

Pol. Carlos, bravo cuento.

Car. Pues què hà avido de nuevo?

Pol. Vencimiento.

Carl. Pues tu què has entendido?

Pol. ¿ para enamorar te me hà pedido?

Cantan.

Olas

Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,

con el que siempre la aclaman
los mares segundo Rey.

Pol. Vamos, señor.

Car. Qué dizes? que yo muero.

Pol. Dexa esso à los Pastores del Arcadia,
y vamonos allà, que esto es primero.

Carl. Y qué he de hazer?

Pol. Entrar, y no miralla,
y divertirte con la copia bella
de flores, y aunque en ella
se haga rajas cantando, no escuchalla,
porque se abraze.

Carl. No podrè emprendello.

Pol. Como no, vive Christo, que has de hazello,
ò te tengo de dàr con esta daga,
que traygo para esto, que esta llaga
se ha de curar con escoçor.

Carl. No intentes

esso, que no es possible que lo allanes.

Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de joanes,
que toda el alma tienes ya podrida.

Cantan dentro.

Carl. Otra vez cantan, oye por tu vida.

Pol. Peña mi alma, vamos,
no en esso tiempo pierdas. *Carl.* Attendamos,
que luego entrar podemos.

Pol. Allà desde mas cerca escucharemos,
anda con Barrabàs.

Carl. Oye primero.

Pol. Has de entrar, vive Dios.

Carl. Oye. *Pol.* No quiero. *Metete à empujones.*

*Salen Diana, y todas las Damas en
guardapieses, y justillos cantando.*

Laur. Ya yo, señora, lo miro.

Dian. Aunque arriesgue mi decoro
he de vencer sus desvios.

Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.

Laur. Cierro, que estás tan hermosa
que ha de faltarle el sentido
si te vè, y no se enamora:
mas, señora, ya le he visto,
ya està en el jardin.

Dian. No aveis visto entrar à Carlos?

Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin ay indicio.

Dian. Qué dizes?

Laur. Que con Caniqui ha venido.

Dian. Laura, tèn cuenta si viene.

Dian. Pues bolvamos à cantar,

EL DESDEN CON EL DESDEN,

y sentaos todas conmigo.

Sientanse todas, y salē Polilla, y Carlos.

Pol. No te derriras, señor.

Carl. Polilla, no es vn prodigio su belleza? en aquel traje domestico es vn hechizo.

Pol. Que bravas estàn las damas en guardapiés, y justillo.

Carl. Para que son los adornos, donde ay sin ellostal brio?

Pol. Mira, estas son como el cardo, que el hortelano advertido le dexa las pencas malas, que aunque no son de servicio, abultan para venderle; pero despues de vendido, solo se come el cogollo.

Pues las Damas son lo mismo, lo que se come es aquesto, que el moño, y el artificio de las faldas son las pencas, que se echan à los borricos. Pero buelve allà la cara, no mires que vàs perdido.

Carl. Polilla, no he de poder.

Pol. Què llamas no? viue Christo, que has de meterte la daga si buelves. *Ponele la daga à la cara.*

Carl. Ya no la miro.

Pol. Pues la estàs oyendo, engaña los ojos con los oidos.

Carl. Pues vamosos alargando, porque si canta, el no oirlo no parezca que es cuydado, sino divertirme el sitio.

Cint. Ya te escucha, cantar puedes.

Dian. Así vencerle imagino.

Cant. El que solo de su Abril escogio Mayo cortès, por gala de su esperança las flores de su desden.

Dian. No ha buuelto à oir?

Laur. No señora.

Dian. Como no? pues no me ha oido?

Cint. Puede ser, porque està lexos.

Carl. En toda mi vida he visto mas bien compuesto jardin.

Pol. Vaya de esso, que esso es lindo.

Dian. El jardin està mirando; este hombre està sin sentido? què es esto? cantemos todas, para ver si buelve à oirnos.

Cantan todas.

A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie.

Carl. Què bien hecho està el quadro de sus armas! què pulido!

Pol. Harto mas pulido es esso.

Dian. Que esto escucho? què esto miro? los quadros està alabando quando yo canto?

Carl. No he visto yedra mas bien enlaçada, que hermoso verde.

Pol. Esso pido, dale en lo verde, que engordas.

Dian. No me ha visto, ò no me ha oido; Laura al descuido le advierte, que estoy yo aqui.

Levantase Laura.

Cint. Este capricho la ha de despeñar à amar.

Laur. Carlos, estad advertido, que està aqui dentro Diana.

Carl. Tiene aqui vn famoso sitio, los laureles estàn buenos; pero entre aquellos jazintos aquel pie de guindo afea.

Pol. O què lindo pie de guindo!

Dian. No se lo advierte Laura?

Laur. Ya, señora, se lo he dicho.

Dian. Ya no yerra de ignorancia,

pues

pues como está divertido?

*Passan por delante de ellas, llevandola
Polilla la daga junto à la cara,
porque no buelva.*

Pol. Señor, por aquesta calle
passa sin mirar. *Carl.* Rendido
estoy à mi resistencia;
bolver temo. *Pol.* Ten por Christo,
que te herirás con la daga.

Carl. Yo no puedo mas, amigo.

Pol. Hombre, mira que te clavas.

Car. Qué quieres? ya me he vencido;

Pol. Buelve por estotro lado.

Carl. Por acá? *Pol.* Por allá digo.

Dian. No ha buuelto?

Laur. Ni lo imagina.

Dian. Yo no creo lo que miro;
Fenisa, vé tu al descuido,
y buelve à darle el aviso.

Levantase Fenisa.

Pol. Otro correo dispara,
mas no dan lumbres los tiros.

Fen. Carlos. *Car.* Quien llama?

Pol. Quien es?

Fen. Ved, que Diana os ha visto.

Car. Admirado desta fuente,
en verla me he divertido,
y no avia visto à su Alteza:
dezid, que ya me retiro.

Dian. Cielos! sin duda se vá:
oid, escuchad, à vos digo. *Levãtase.*

Carl. A mi, señora?

Dian. Si, à vos.

Carl. Qué mandais?

Dian. Como atrevido
aveis entrado aqui dentro,
sabiendo, que en mi retiro
estava yo con mis Damas?

Carl. Señora, no os avia visto,
la hermosura del jardin
me llevò, y perdon os pido;

Dian. Esto es peor, que aun no dize,
que para escucharme vino,
pues no me oisteis?

Carl. No señora.

Dian. No es posible.

Carl. Vn yerro ha sido,
que solo enmendar se puede
con no hazer mas el delito. *Vase.*

Cint. Señora,
este hombre es vn tronco.

Dian. Dexame, que sus desvios
el sentido han de quitarme.

Cint. Laura, esto vá ya perdido.

Laur. Si ella no está enamorada
de Carlos, ya vá camino. *Vase.*

Dian. Cielos! qué es esto que veo?

vn eina es quanto respiro;
yo despreciada? *Pol.* Effeno si,
pesie à su alma, de brincos.

Dian. Caniqui? *Pol.* Señora mia.

Dia. Qué es esto? este hombre no vino
à escucharme? *Pol.* Si señora.

Dia. Pues como no ha buuelto à oïllo?

Pol. Señora, es loco de atar.

Dian. Pues qué respondiò?

ò qué dixo? *Pol.* Es verguença;

Dian. Dilo, pues.

Pol. Que cantavais como niños
de escuela, y que no queria
escucharos. *Dian.* Effeno ha dicho?

Pol. Si señora.

Dian. Ay tal desprecio!

Pol. Es vn bobo.

Dian. Estoy sin juicio!

Pol. No hagas caso.

Dian. Estoy mortal!

Pol. Que es vn barbaro.

Dian. Effeno mismo
me ha de obligar à rendirle;
si muero por conseguirlo. *Vase.*

Pol. Buena vá la dança Alcalde,
y dà en la albarda el granizo. *Vase.*

EL DESDEN CON EL DESDEN,
JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de Bearne.

Bearn. Carlos, nuestra amistad nos dà licencia
de valernos de vos para este intento.

Car. Ya sabeis, que es segura mi obediencia.

Bearn. En fee de esso os consulto el pensamiento.

Pol. Vã de consulta, y salga la propuesta,
que todo lo demàs es molimiento.

Bearn. Ya vos sabeis, que no ha quedado fiesta,
fineza, ostentacion, galanteria,
que no aya sido de los tres compuesta,
para vencer la injusta antipatia,
que nos tiene Diana, sin debella,
ni aun lo que debe dar la cortesia.
Pues aviendo salido vos con ella,
la obligacion, y el uso de la suerte,
por no favorecer os atropella:
y la alegria del festin, convierte
en queixa de sus Damas, y en desprecio
de nosotros, si el termino se advierte.
Y de nuestro decoro haziendo aprecio,
mas que de nuestro amor, nos ha obligado
solamente à vencer su desden necio;
y el gusto quedará desemeñado,
de los tres, si la viessemos vencida
de qualquiera de todos al cuydado.
Para esto, pues, traemos prevenida
yo, y Don Gaston, la industria, que os diremos,
que si à esta flecha no quedare herida,
no queda ya camino que intentemos.

Carl. Qué es la industria?

Gast. Que pues para estos dias
todos por su suerte ya damas tenemos,
profigamos en las galanterias
todos, sin hazer caso de Diana,
pues ella se escusò con sus porfias:
que si à vèr llega su altivez tirana,
por su desden, su adoracion perdida,
fino de amante, se ha de herir de vana;
y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores,
halla tenerla en su rigor vencida.

Pol.

Pol. No es esse mal remedio, mas señores,
esso es lo mismo, que à qualquier doliente
el quitarle la cena los Doctores.

Bea. Pero sino es remedio suficiente,
quando no alivie, ò temple la dolencia,
firve de que no crezca el accidente.

Si à Diana la ofende la decencia
con que la festejamos, por fialla,
solo serà crecer su resistencia,
ya no queda mas medio, que dexalla,
pues si la ley que diò naturaleza
no falta en ella, assi hemos de obligalla.

Porque en viendo perdida la fineza
la Dama, aun de aquel mismo que aborrece,
sentirlo es natural en la belleza,
que la veneracion de que carece,
aunque el gusto cansado la desprecia,
la vanidad del alma la apetece.

Y si le falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle, allà su sentimiento,
la estarà à solas condenando à necia:
y quando no se logre el pensamiento
de obligarla à querer, en que lo sienta
queda vengado bien nuestro tormento.

Car. Lo que ofendido vuestro amor intenta,
por dos causas de mi queda acertado.

Vna, el ser fuerça que ella lo consienta;
porque esso su desden nos ha mandado:
y otra, que sin amor esse desvio,
no me puede costar ningun cuydado.

Bea. Pues la palabra os tomo. *Car.* Yo la fio.

Bea. Y aun de Diana el nombre à nuestro labio
desde aqui le prohiba el alvedrio.

Gast. Esse contra el desden es medio sabio.

Car. Digo, que de mi parte lo prometo.

Bea. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

Gast. Vamos, y aunque se ofenda su respeto,
en festejar las Damas profigamos
con mas finezas. *Car.* Yo el desvio aceto.

Bea. Pues si à vn tiempo todos la dexamos,
cierto serà el vencerla. *Car.* Assi lo creo.

Bea. Vamos, pues, Don Gaston. *Gast.* Bearne, vamos.

Bea.

Pol. Señor, esta es brava traza,
y medida à tu desco,
que esto es echarte el ojo,
porque tu mates la caça.

Carl. Polilla, muger terrible,
que aun no quiera tan picada?

Pol. Señor, ella està abraçada,
mas rendirse no es possible:
ella te quiere, señor,
y dize que te aborrece:
mas lo que ira le parece,
es quinta essencia de amor.
Porque quando vna muger
de los desdenes se agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabiar por querer.
Dia, y noche està tratando
como vengar su congoja,
mas no temas que te coja,
que ella te dará bien blando.

Carl. Què dize de mi? *Pol.* Te acusa,
dize, que eres vn grossero,
desatento, majadero;
y yo que entiendo la musa,
digo: Señora, es vn loco,
vn sucio; y ella despues
buelve por ti, y dize, no es,
que ni tanto, ni tampoco.
Enfin, porque sus desvelos
no se logren, yo imagino,
que aora toma otro camino;
y quiere picarte à zelos.
Conoce tu la varilla:
y si acalo te la echa,
dissimula, y di à la flecha
riendo: hagote colquilla,
que ella te te vendrà al ruego.

Carl. Porquè?

Pol. Porque aunque no se enoje,
quien quando siembra no coje;
y à pedir limosna luego.

esto es, señor, evidencia:

Lope, el Fenix Español,
de los ingenios el Sol,
lo dixo en esta sentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,
què pretende?

la vengança de vn desden:
y sino le sabe bien,
buelve à comprar lo que vende.
Mas ya los Principes vãn
sus musicas previniendo.

Carl. Irme con ellos pretendo.

Pol. Con esso juego te dãn.

Car. Diana viene. *Pol.* Pues cuydado
y escapate. *Car.* Voyme luego.

Pol. Vete, que sino se el juego,
perderemos lo embidiado.

Cantan dentro, y và saltendo Diana

Mus. Pastores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte, y mi vida
yo de ver à Cintia viuo,
y muero por ver à Cintia.

Dian. Tanta Cintia?

Pol. Es el reclamo del Bearnès.

Dian. Finezas necias.

Pol. Todo esto es echar especias
al guisado de mi amo.

Dian. Por no ver estas contiendas,
de que à sus damas alaben,
deco ya que se acaben
aquellas Carnielendas.

Pol. Esso es ya rigor tirano,
dexa, señora, querer,
sino quieres, que esso es ser
el perro del hortelano.

Dian. Pues no es cosa muy cansada
oir musicas precisas,
de Cintias, Lauras, Fenisas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito,
que han de hazer sino Cintiar,

Laurear, y Finisear,
que Dianar es ya delito?
Y el Bearnès tan fino està
con Cintia, que està en su pecho,
que vna gran dezima ha hecho.

Dian. Y como dize? *Pol.* Allà vâ:
Cintia, el mandamiento quinto
quebrò en mi como taeta;
Cintia es la que à mi me aprieta,
y yo soy de Cintia el Cinto:
Cintia, y cinta no es distinto.
Y pues Cintia es semejante
à cinta, soy fino amante,
pues traygo cinta en la liga;
y esta dezima le diga,
Cintor el representante.

Dian. Bien por cierto; mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.

Dian. Esta serà de otro amante.

Pol. Rebentando està de pena.

Musica. No iguala à Fenix el Fenix,
que si èl muere, y resucita,
Fenisa da vida, y mata,
mas que el Fenix es Fenisa.

Dian. Que finos estàn. *Pol.* Iesvs!
mucha cosa, y aun mi pecho.
Oye lo que à Laura he hecho.

Dian. Tambien dàs musicas?

Pol. Pus: Laura en rigor es laurel,
y pues Laura à mi me plugo,
yo tengo de ser velugo,
por escavecharme en èl.

Dian. Y Carlos no me pudiera
dàr musica à mi tambien?

Pol. Si el llegara à querer bien,
sin duda se te atreviera,
mas èl no ama, y tu el concierto
de que te dexaste hiziste:
con que al punto que dixiste,
id con Dios; viò el cielo abierto.

Dian. Que lo dixes así confieso,
mas èl porfiar devia,

que aqui es cortès la porfia.

Pol. Pues como puede ser esto,
si à las fiestas han de ir;
y es desprecio de su fama
no ir vn galan con su dama,
y tu no quieres salir?

Dian. Que pudiera ser, no infieres;
que tal èl yo con èl?

Pol. Si, señora, pero èl
sabe poco de poderes:
Mas y à galanes, y damas
à las fiestas vâs saliendo:
cierto que es vn Mayo vèr
las plumas de los sombreros.

Dian. Todos vienen con sus damas,
y Carlos viene con ellos.

Pol. Señores, si esta muger
viendo aora este desprecio,
no se rinde à querer bien,
ha de ahorcarte, como ay Credo.

*Salen todos los galanes con sus damas, y
ellos, y ellas con sombreros, y plumas.*

Musica. A festejar sale amor
tus dichosos prisioneros,
dando pluma sus penachos
à sus harpones sobervios.

Bearn. Principes para picarla
es este el postrer remedio.

Gast. Mostrarnos finos importa.

Car. Mi fineza es el despego.

Bearn. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha que la merezco.

Cint. Mas dado yo, pues presumo,
que el ser tan fino, es empeño
del dia, y no del amor.

Bearn. Salir del dia deseo,
por venceros esta duda.

Gast. Y vos si dudais lo mesmo,
vereis passar mi fineza
à los mayores extremos:

quan-

quando solo deuda sea
de la fee con que os venero.

Dian. Nadie se acuerda de mi.

Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por el menguado
de Carlos, que es vn sobervio:
tiene el algo masque ser
muy galan, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hazer muy famosos versos,
y ser vn Principe grande?
pues que tenemos con esto?

Bea. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.

Gast. Tan feliz dia logremos.

Dian. Que tiernos van.

Pol. Son menguados.

Dian. Pues es malo el estar tiernos?

Pol. Si, que es cosa de capones.

Bea. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.

Carl. Yo serè imàn de sus ecos.

*Vanse parando por delante de Diana,
sin reparar en ella.*

Mus. A festejar sale amor
sus dichos prisioneros, &c.

Dian. Que finos van, y que graves!

Pol. Sabes que parecen estos?

Dian. Què? *Pol.* Priors, y Abadesas,

Dia. Y Carlos se va con ellos:

solo del siento el desden;

pero de abrazarle à zelos

es esta buena ocasion:

llamele tu. *Pol.* A Cavallero?

Car. Quien llama?

Pol. Apropinquacion ad parlandum.

Car. Con quien? *Pol.* Mecum.

Carl. Pues para esto me llamas,
quando ves que voy siguiendo
este acento enamorado?

Dian. Vos enamorado? bueno,

y de quien lo estais? *Car.* Señor,
tambien yo aqui d una llevo.

Dian. Què dama? *Carl.* Mi libertad
que es à quien yo galanteo.

Dian. Cierro que me avia dado
gran susto. *Pol.* Bueno vâ esto,
yâ està mas allà de Hillecas
para llegar à Toledo.

Dia. La libertad es la dama?
buen gusto teneis por cierto.

Car. Entiendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.

Dian. Pero ài no ay voluntad.

Car. Si ay tal. *Di.* O yo no lo entien
ò no la ay, que no se puede
dar voluntad sin sugeto.

Car. El sugeto, es el no amar;
y voluntad ay en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.

Dian. La negacion no dà ser,
que solo el entendimiento
le dà al ente de razon
vn ser fingido, y su puesto:
y así es esta voluntad,
pues sin causa no ay efecto.

Car. Vos, señora, no sabéis
lo que es querer, y así en esto
serà lisonja el dezir,
que ignorais el argumento.

Dian. No ignoro tal, que el discursio
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin la experiencia dellos
las vè la filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.

Carl. Pues vos queréis? *Di.* Lo deseo.

Pol. Cuydado que vâ apuntando
la varita de los zelos:

Vntate muy bien las manos
con azeyte de desprecios,
no se te pegue la liga.

Dian. Si este tiene entendimiento
se ha de abraçar, ò no es hombre.

Pol. Eſſo fuera à no eſtår hecho
el defenſivo, y pegado.

Carl. De oĩros eſtoy ſuſpenſo.

Dian. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion que yo llevo
es ir contra la razon,
contra el vtil de mi Reyno,
la quietud de mis vaſſallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo eſtos inconuenientes,
he pueſto à mi penſamiento
tan forçoſos ſilogiſmos,
que le he vencido con ellos.

Determinada à caſarme,
apenas cediò el ingenio
al poder de la verdad
ſu ſoſtico argumento,
quando vi al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
le avia quitado al alma
la luz del conocimiento:

Al Principe de Bearne,
he mirado ſin paſſion. *Pol.* Helos,
al azeyte, que traen liga.

Dian. Es tan galan Cavallero,
que merece la atencion
mia; que harto lo encarezco:
Por ſu ſangre no ay ninguno
de mayor merecimiento:
por ſus partes no le iguala
el mas galan, mas diſcreto.
Lo afable, en los agañajos;
lo humilde, en los rendimientos;
lo primoroso, en finezas;
lo generoso en feſtejos,
nadie lo tiene como el.
Corrida eſtoy de que vn yerro

me aya tenido tan ciega,
que no vieſſe lo que veo.

Carl. Polilla aunque ſea fingido,
vive Dios que eſtoy muriendo.

Pol. Azeyte, peſia mi alma,
aunque te manches con ello.

Dian. Y aſſi, Carlos, determino
caſarme, mas antes quiero,
por ſer tan diſcreto vos,
conſultaros eſte intento.
No os parece, que el de Bearne,
que ſerà el mas digno duño,
que dår puedo à mi Corona?
que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me aſiſten; què ſentis dello?
Parece que os demudais?
eſtrañais mi penſamiento?
Bien he logrado la herida,
que del ſemblante lo infiero. *Ap.*
Todo el color ha perdido:
eſſo es lo que yo pretendo.

Pol. A, ſeñor. *Carl.* Eſtoy ſin alma.

Pol. Sacudete majadero,
que ſe te pega la liga.

Dia. No me reſpondeis? què es eſſo?
pues de que os aveis turbado?

Car. Me he admirado por lo menos.

Dian. De què? *Car.* De que yo peſava;
que no pudo hazer el cielo
dos ſugetos tan iguales,
que eſtèn à medida, y peſo
de vnas miſmas qualidades,
ſin diferencia compueſtos:
y lo eſtoy viendo en los dos,
pues pienſo, que eſtamos hechos
tan debaxo de vna caula,
que yo ſoy retrato vueſtro.
Quanto ha, ſeñora, que vos
tencis eſte penſamiento?

Dia. Dias ha que eſta travada
eſta batalla en mi pecho,

EL DESDEN CON EL DESDEN;

y desde ayer me he vencido.

Carl. Pues aquese mismo tiempo
ha que estoy determinado
à querer, ello por ello:
Y tambien mi ceguedad
me quitò el conocimiento
de la hermosura que adoro,
digo, que adorar deseo,
que cierto que lo merece.

Dian. Sin duda logrè mi intento,
pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.

Carl. Si, señora, y aun hazer
vanidades del acierto.

Cintia es la dama.

Dian. Quien? Cintia?

Pol. A buen hijo, como diestro,
herir por los mismos filos,
que essa es doctrina del negro.

Carl. No os parece que he tenido
buena eleccion en mi empleo;
porque ni mas hermosura,
ni mejor entendimiento
jamás en muger he visto.
Aquel garvo, aquel sosiego,
su agrado, no haze dichosa
mi passion? que sentis dello?
parece que os he enojado?

Dia. Toda me ha cubierto vn yelo!

Car. No respondeis? *Dia.* Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
ninguno de estos extremos:
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta; y esse es yerro
de la passion. *Car.* Ay tal cosa?
hasta à nos parecemos.

Dia. Porq? *Car.* Porque à vos de Cintia
te os encubre el rostro bello;
y del de Bearne à mi
lo galan te me ha encubierto;
con que somos tan iguales.

que dezimos mal à vn tiempo;
yo de lo que vos quereis,
y vos de lo que yo quiero.

Dian. Pues si es gusto, cada vno
siga el suyo. *Car.* Malo es esto.

Pol. Encima viene la tuya,
no se te dè nada de esso.

Carl. Pues yà con vuestra licenci a
irè, señora, siguiendo
aquel eco enamorado,
que el disfraçaros mi intento;
fue temor, que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo
en la ocaion, y el motivo,
es tan parecido al vuestro.

Dia. Vais à verla? *Car.* Si, señora.

Dian. Sin mi estoy! que es esto cielos?

Pol. Para largo que la pierde.

Car. A Dios, señora. *Dian.* Teneos,
aguardad; por que ha de ser
tan ciego vn hombre discreto,
que ha de oponer vn sentido
à todo vn entendimiento?
Que tiene Cintia de hermosa?
que discursos? que conceptos
os ia han fingido discreta?
que garvo tiene? que asseo?

Pol. Cinco, seis, encaje, cuenta,
señor, que la va perdiendo
hasta el codo. *Car.* Que dizes?

Dia. Que ha sido, mal gusto el vuestro.

Carl. Malo, señora: allí va
Cintia, miradla aun de lejos,
y vereis quantas razones
dà su hermosura à mi acierto.
Mirad en laços prendidos
aquel hermoso cabello;
y si es justo, que en él sea
yo el rendido, y él el preso.
Mirad en su frente hermosa,
como junta el rostro bello,
bebiendo luz à sus ojos,

Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.
Y en sus dos ojos mirad,
si es digno, y dichoso el yerro,
que haze esclavos à los mios,
aunque ellos sean los negros.

Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha reñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de cristal
que por ser de garça el cuello,
al Cielo de mi hermosura
osia llegar con el buelo.

Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es èl mas delicado,
que todos mis pensamientos.

Yo he estado ciego, señora,
pues solo aora lo veo,
y del pesar de mi engaño
me passo à loco de ciego;
pues no he reparado aqui
en tan grande defacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas desto
perdon os pido, y licencia
de ir à pedirselo luego
por esposa à vuestro padre,
ganando tambien à vn tiempo
del Principe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*

Dian. Què es esto dureza mia?
vn volcan tengo en mi pecho:
què llama es esta, que el alma
me abraza? yo estoy ardiendo.

Pol. Alto, ya cayò la breva,
y diò en la boca por yerro.

Dian. Caniqui. *Pol.* Señora mia,
ay tan grande atrevimiento?
porque con èl no embestiste,
y le arrancaste à este necio
todas las barbas à años?

Dian. Yo pierdo el entendimiento.

Pol. Pues pierde tambien las vñas.

Dian. Caniqui, este es vn incendio.

Pol. Eso no es sino bramante.

Dian. Yo arrastrada de vn soberbio?
yo rendida de vn desvio?

Yo sin mi? *Pol.* Señora, quedo,
que esto parece querer.

Dian. Què es querer?

Pol. Seran torreznos. *Dia.* Què dizes?

Pol. Digo de amor?

Dian. Como amor?

Pol. No sino huevos. *Dian.* Yo amor?

Pol. Pues què sientes tu?

Dian. Vna rabia, y vn tormento:
no sè que mal es aqueste.

Pol. Venga el pulso, y lo veremos.

Dian. Dexame, no me enfurezcas,
que estanto el furor que siento,
que aun à mi no me perdono.

Pol. Ay, señora, viue el Cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.

Dian. Pues de aquello, què se infiere?

Pol. Que es pujamiento de zelos.

Dian. Què dizes? loco, villano,
atrevido, sin respeto;
zelos yo? què es lo què dizes?
vete de aqui, vete luego.

Pol. Señora. *Dian.* Vete atrevido,
ò harè que te arrojen luego
de vna ventana. *Pol.* Agua và:

Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado:
Madre de Dios qual la dexo;
voyme, que adonde ay puñal,
el Caniqui tiene riesgo. *Vase.*

Dian. Fuego en mi coraçon?
no, no lo creo:

siendo de marmol en mi pecho elado
pudo encenderse?
no miente el cuydado;

EL DESDEN CON EL DESDEN,

pero como lo dudo, si lo veo?

Yo desee vencer por mi trofeo
vn desden, pues si es quien me ha abrafado
fuego de amor, que mucho que aya entrado,
donde abrieron las puertas al deseo?

Deste peligro no adverti el indicio,
pues para echar el fuego en otra casa,
yo le encendi, en la mia hizo su oficio.

No admire, pues, mi pecho lo que passa,
que quien quiere encender vn edificio,
suele ser el primero que se abrafa,

Sale el de Bearne.

Bearn. Gran vitoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;

mas aqui Diana esta.
A vuestras plantas rendido,
señora, perdon os pido
de venir tan arrojado
con la nueva que me handado,
que yo pienso que aun es poco,
siendo vuestro, el venir loco
de vn favor imaginado.

Dia. No os entiendo, hablais conmigo?
que favor dezis? *Bearn.* Señora,
el de Vigel me ha dicho aora,
que del ha sido testigo,
y que yo el laurel consigo
de ser vuestro.

Dian. Necio fue,
si os dixo lo que no se;
y vos si lo aveis creido.

Bearn. Ya lo dudò mi sentido,
mas quien lo creyò es mi fee,
que como milagro fuera
de vos el tener piedad,
os negara el ser Deidad
si mi amor no lo creyera.
En el pecho que os venera
aver mas fee, es mas trofeo;
y pues fee ha sido el deseo
de imaginaros Deidad,
perdonad mi necesidad

por la fee con que lo creò.

Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?

Bearn. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento:
y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,
creyò de vos el poder.

Dian. Y èl os ha dicho esse error?

Bearn. Si señora. *Dian.* Esto es peor,
que lo que acaba de hazer:
porque supone estar yo
despreciada, y èl amante,
pues al Principe al instante
el aviso le llevò,
que èl nunca lo hiziera, no,
si à mi me quisiera bien.

Amor, la furia detèn,
pues ya mi pecho has postrado,
que en èl este hombre ha labrado
el Dessen con el Dessen.

Bearn. Señora, yo el modo errè
de acetar vuestro favor:
y lo que fuera mejor,
enmendando el yerro, irè
à vuestro Padre, y dirè
la gracia que os he devido,
y rogarè agradecido,
que interceda en mi passion
por mi dicha; y el perdon
de aver andado atrevido.

Vase

Dian.

Dian. Qué es esto que me sucede?
yo me quemo, yo me abraço:
mas si es vengança de amor,
por qué su rigor extraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el Desden de Carlos.
Aquel yelo me ha encendido,
que amor su deidad mostrando,
por castigar mi dureza
ha buuelto la nieve en rayos.
Pues qué he de hazer? ay de mi!
para enmendar este daño,
qué en vano el pecho resiste?
el remedio es confesarlo:
Qué digo? yo publicar
mi delito con mi labio?
Yo dezir que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga,
que tanto tormento passo
en el ardor que padezco,
como en aver de callarlo.

Salén Cintia, y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Laur. Pues la tienes en la mano,
lograla, aunque no la creas.
Cint. Diana, el justo agassajo,
que por ser tu sangre, yo
te he debido, aora aguardo,
que sea con tu favor
el que requiere mi estado.
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en él gano
vn logto para el deleo,
para mi nobleza vn lauro.
Enamorado de mi,
pide, señora, mi mano:
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.
Dian. Esto es justicia de amor;
vno tras otro el agravio,
ya no me doy por vencida,

qué mas quieres Dios tirano?
Cint. No me respondes, señora?
Dian. Estava, Cintia, mirando
de que modo es la fortuna
en sus inciertos acasos:
anhela vn pecho infeliz
con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos
por vn bien imaginado,
solo porque le desea
huye dél, y es tan ingrato,
que de otro que no le busca,
se va à poner en la mano.
Yo de su desden herida,
procurè rendir à Carlos,
obliguelè con favores,
hize finezas en vano.
Siempre en èl hallè vn desvio,
y sin buscarle tu alhago,
lo que huyò de mi deseo,
se va à rendir à tus braços:
Yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te dè, te pido yo
para vengar este agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tirano
la llama de tu desvio,
pues yo en la suya me abraço:
Vengame de su sobervia,
halletè su amor de marmol,
pene, suspire, y padezca
en tu desden, y llorando
sufra. *Cint.* Señora, qué dizes?
si èl conmigo no es ingrato,
por qué he de dar yo vn castigo
à quien me haze vn agassajo?
Por qué me has de persuadir
lo que tu estás condenando?
si en èl su desden no es bueno,
tambien en mi será malo;
yo le quiero, si èl me quiere.

Dian.

Dian. Qué es quererle? tu de Carlos
amada? yo despreciada?

Tu con él casarte, quando
del pecho se está saliendo
el coraçon à pedaços?

Tu logrando sus cariños,
quando su desden elado,
trocando efecto la causa,
abrasa mi pecho à rayos?

Primero, viuen los Cielos,
fueran las vidas de entrambos
assumpto de mi vengança,
aunque con mis propias manos
facara à Carlos del pecho,
donde à mi pesar ha entrado;

y para morir con él,
matara en mi su retrato;

Carlos casarse contigo,
quando yo por él me abraço?

Quando adoro su delvicio,
y su desden idolatro?

Pero que digo? ay de mi!
yo assi mi decoro vltraço?

miente mi labio atrevido,
miente; mas él no es culpado,

que si está loco mi pecho,
como ha de estar cuerdo el labio?

Mas yo me rindo al dolor
para hazer de vno dos daños?

muera el coraçon, y el pecho,
y viua de mi recato

la entereza: Cintia, amiga
si à ti te pretende Carlos,

si dà amor à tu descuido,
lo que niega à mi ciudad

calare con él, y logra
calto amor en dulces laço

Yo solo quise vencerle,
y este fue vn empeño var

de mi altivez, que ya veo,
que fue locura intentarle

siendo accion de la fortuna

Pues como se ve en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que intenta el desdichado.

El ser querida vna dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella;

y quando yo no la alcanço,
no se infiere que no tengo
en mi hermolura, y mi aplauso

partes para merecello,
si no suerte para hallarlo.

Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,

lograla tu que la tienes,
dale de esposa la mano,

y triunfe tu coraçon:
de sus rendidos almagos:

enlaçe; pero qué digo?
que me estoy atravesando

el coraçon; no es possible
resistir à lo que passo.

Toda el alma se me abraça,
para que cielos lo callo,

si por los ojos se assoma
el incendio que disfraço!

Yo no puedo resistirlo;
pues quando lo mienta el labio;

como ha de encubrir el fuego,
que el humo está publicando?

Cintia, yo muero, el delirio
de mi desden me ha llevado

à este mortal precipicio
por la tenda de mi engaño.

El amor, como deidad,
mi altivez ha castigado,

que es niño para las burlas,
y Dios para los agravios.

Yo quiero enfin, ya lo dixé,
y à ti te lo he confessado

à petar de mi decoro,
porque tienes en tu mano

el triunfo que yo deseo;

mira, si aviendo passido
por la afrenta del dezirlo,
te estará bien el dexarlo. *Vase.*

Laur. Iesvs! el quento del loco
èl por èl està passando.

Cint. Què dizes, Laura, què dizes?

Laur. Viendo prohibido el plato
Diana se ahitò de amor,
y del desden ha sanado.

Cint. Ay, Laura, pues que he de hazer?

Laur. Què, señora? assegurarlo,
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano
hasta ver en lo que para.

Cint. Calla, que aqui viene Carlos.

Salen Carlos, y Polilla.

Pol. Las vnciones del desprecio,
señor, la vida la han dado:
gran cura hemos hecho en ella.

Carl. Si es cierto, gran triunfo alcãço.

Pol. Haz cuenta, que ya està sana,
porque queda babeando.

Carl. Y has conocido que quiere?

Pol. Como querer, por San Pablo,

Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.

Cond. Principe, vos me daistis buena nueva,
que es justo que os la acete; y aunque os debe
lo que à vuestra persona,
pago en daros mi hija, y mi Corona.

Gast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido
la dicha que Bearne ha conseguido,
siempre estarè contento,
de que èl aya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,
por la parte que deve à mi cuydado;
y el parabiente doy deste trofeo.

Carl. Y tambien le admitid este trofeo.

Bearn. Carlos, yo le recibo, y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que embidiara el empeño, à no lograr el mio.

Al paño Dian. Donde me lleva el loco desvario
de mi passion? Yo estoy muriendo, cielos!
de embidias, y de zelos:

que me vine huyendo della,
porque la vi querer tanto,
que temi que echasse el resto,
y me destruyesse. *Cint.* Carlos.

Car. Cintia hermosa. *Cin.* Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende.
Vuestro descuydo ha triunfado
del desden, que no ha vencido
en Diana el agallajo
de los Principes amantes:
ella os quiere, y yo me aparto
de mi esperança, por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro:

Carl. Què es lo que dezis, señora?

Cint. Que ella me lo ha confesado.

Pol. Toma si purga, señor,
no ay en la Botica emplastro
para las mugeres locas,
como vn parche de mal trato.
Mas aqui su padre viene,
y los Principes, al caso,
señor, y aunque estè rendida,
declarate con resguardo.

EL DESDEN CON EL DESDEN,
Mas los Principes todos se han juntado,
y mi Padre con ellos, sin alma llevo à vellos!
pues si su fin no alcança,
yo tengo de morir con mi esperança.

Cond. Carlos, pues vos pedis à mi sobrina,
yo pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano:
y pues tanto sosiego en esto gano,
hagante juntas todas,
las bodas de Diana, y vuestras bodas.

Dian. Cielos! yo estoy mi muerte imaginando.

Pol. Señor, Diana, allí te esta escuchando,
y has menester vn modo muy discreto
de declararle, porque tenga efecto,
que và con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, vàs perdido.

Carl. Yo, señor, à Barcelona
vine mas que à pretender,
à festejar de Diana
la hermosura, y el desden:
y aunque es verdad, que de Cintia
el hermoso rosicler
amaneciò en mi deseo,
à la luz del querer bien.
La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no harè
cosa que no sea su gusto
porque la hermosa ^{al five}
de su desden, me ha ^{obligado}
à que yo vna por èl:
y puesto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha ^{de ser}
siendo así su voluntad
pues ^{la mia de ya es}

si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?

Cond. Si, que todos son iguales.

Dian. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?

Bearn. Tu gusto, señora, es ley.

Galt. Y todos la obedecemos.

Dian. Pues el Principe ha de ser,
quien dè à mi prima la mano,
y quien à mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desden con el Desden.

Carl. Y quien es esse? Dian. Tu solo.

Pol. Dame yà los brazos, pues.

Pol: y mi vendicion os cayga
por siempre jamás amen.

Boa. Pues esta, Cintia, es mi mano.

Cint. Contenta quedo tambien.

Laur. Questa Caniqui, eres mio,

Pol: sacudanse todos bien,

Pol: y fino Polla,

membrado vna vez.

y con esto y con un sector

de jide amilde y Cortes

el yngonis aguis de acaba

al desden con el desden

Fin

Com. Pues quien duda Diana

de ser mi contenta este

Pol: espere diva su alteria

por cararme ami mecat.

Dian: Si diva, pero señor

vos contento no estareis

Bien pudiera yo, supuesto
que de aqueste quarto aparta
el mio esa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas, Leonor, à mi quarto,
sin haberte dicho nada;
pero quiero que por mi
hoy una fineza hagas,
que yo te la pagaré
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto fuere.
Esto es, que tus criadas
la firvan una merienda
que he prevenido, y que añadas
à ella el aliño, que siempre
à los hombres mozos falta.

Leon. Solo quisiera, Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à servirla, y festejarla
yo misma; pero aunque sea
ilustre, y noble esa dama,
no habiendonos visitado
nunca, no será acertada
accion, que por entendida
me dé yo de que está en casa.
Mas descuyda de quanto es
festejo suyo; à esa esclava
di, Isabel, que saque al punto
plata, y ropa reservada;
de todos mis escritorios
las buxerías, y alhajas
de mas buen gusto, abanicos
de Napoles, guantes de ambar,
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada,
y yo quiero añadir esto
à lo que Don Diego manda.

Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
con extremo tu bizarra
galanteria. Sale Luq. Señor,

ya el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de sotas.

Dieg. Luquete, à enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à él, no se hallen solas:
hermana, à Dios. O mal haya
la ausencia que nos espera,
quando nace mi esperanza!

Vase, cerrando una puerta.

Leon. Viste, Isabel, en tu vida
en tanto gusto, alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor,
no hay ninguno que no haga
estos extremos, señora;
dexale, que entrando vaya
en los favores, verás
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creerás que me ha dado gana
de verla? Isab. Si, que à ninguna
muger curiosidad falta
de ver à otra. Leon. Por la llave
he de ver si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece.

Mira por la cerradura.

Isab. Qué vés? Leon. Nada,
porque están tapadas todas:
mas mira, Isabel, quien anda
alli. Isab. Don Pedro es, señora.

Leon. Ay de mi! que he dado causa,
por solo tomar con él
de mis desayres venganza,
para estos atrevimientos.

Sale D. Ped. Viendo, Leonor soberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que de dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,
no estará Don Diego en casa,
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad

quanto el discurso os engaña,
pues está en casa mi hermano,
porque ha traído à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.

Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.

Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren. *Leon.* Pena estraña.

Ped. Pues si yo me voy ahora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *escondese.*

Leon. Valgame el Cielo!
qué empeñado lance!

Sale Don Dieg. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto haya
en que te empiece à pagar
finezas que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostró
de haber venido à mi casa,
ya, à ruego de las amigas
con quien viene, mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirme à ti
fuelen, Leonor, tus criadas,
me da. *Leon.* Donde está?

Isab. En aqueste
tocador. *Dieg.* Iré à sacarla.

Isab. Para echarme por ahí
quanto está compuesto.

Leon. Aguarda,
que ella te la sacará.

Saca Isabel la guitarra.

Isab. Vesla aquí. *Dieg.* Disimulada
tu ácia la puerta te llega,

yo haré descuydo la mañana,
y abierta la dexaré,

oírás, Leonor, que bien canta. *vase.*
Ped. Podré salir? *Leon.* No, D. Pedro,
que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexó, que salgas,
sin verte (ay Dios!) no es posible.

Ped. Pues qué haré?

Isab. Escondete, y calla.

Canta Doña Beatriz dentro.

Beat. Pena ausencias no te dén,
gilguero que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi bien.

Isab. Linda voz. *Leon.* No sé si es buena,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido à lo que canta.

Ped. Cielos, qué es esto que escucho!
esta voz no es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo *aparte*
aun no tiene aliento el alma.

Beat. De ausencia la pena suma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma:
bolar, no gemir, presume
quien puede seguir su bien
buela, buela, no te dén
temor, ò gilguero, ni flechas, ni valas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi bien.

Ped. Ay de mi infelíz! qué es esto
que por mi en un punto pasa?
Don Diego, que tantas veces
me dió, aunque con otra causa,
cuydado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana?
Mi hermana (ay de mi otra vez!)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
que, por divertirme, canta?

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena estraña!)
Mas qué aguarda mi valor?
mi sufrimiento qué aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
están, y tomar venganza
de los dos, aunque aventure
à Leonor. *sale Don Diego.*

Dieg. Perdona, hermana,
que como ya pasa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrafe cerrando.

Ped. Romperèla yo. *Leon.* Don Pedro,
qué es esto? *Ped.* Leonor, aparta.

Leon. Qué intentas hacer? *Ped.* No sé:
quien vió duda mas estraña! *apart.*

Llamar yo ahora, es causar
escandalo sin venganza;
dexar de llamar, flaqueza;
qualquiera ruido, es infamia;
alli aventuro mi honor,
aqui aventuro à mi dama:
qué será lo mejor, Cielos?

Leon. En la accion que te embaraza,
en la pasion que te sobra,
y en la color que te falta,
echo de ver, que te importa
mucho esa dama que canta;
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque será accion tirana,
ser yo à la que das la muerte,
siendo ella la que te agravia.

Ped. Solo que me pidan zelos *apart.*
de mis desdichas, me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es disimular,

que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede asegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion: Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *vase.*

Leon. Qué es esto, Isabel? *Isab.* Pues yo
qué sé? mas como èl se vaya,
mas que sea lo que fuere.

Leo. Quien vió acciones tan contrarias?
cierra esas puertas: fortuna,
duelete de mis desgracias. *vanse.*

Sale Don Juan, y Inés con luces.

Juan. Donde tu señora fue?

Inés. Con Doña Elvira salió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sé.

Juan. Todo eso, Inés, es mentira;
pues yo he andado con cuydado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.

Inés. Doña Elvira la llevó,
sin que à mi me lo dixera;
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.

Juan. Todo lo que estás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estás fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome recelos,
y garfe de aquellos zelos
de hoy, sin ver, que no la ofende
mi amor, por haber amado,
antes de haberla querido,
à otra dama, cuyo olvido

de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inés.* Bien creo
que el ir sería porque
lo sintió; pero ella fue.

Juan. Si yo su casa no veo,
no te he de creer, *Inés.*

Inés. Pues entra, y verás, que no
te trato mentira yo.

Juan. Pues por quejarme despues,
si está en su quarto Beatriz
he de ver, viven los Cielos,
y satisfaré sus zelos:
haz mi osadía feliz,
amor. *Inés.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.

Juan. Si haré; hasta que su rigor
satisfaga, no faldré. *vase.*

Inés. Quien vió locura mas rara?
que no crea. *Dent.* Pára, pára.

Inés. Este es el coche; qué haré?
que si le halla aquí (ay de mi!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexé entrar;
mas callaré que yo fui
complice en esto, y despues
al verle ella, diré yo,
que no sé por donde entró.

Sate Beat. Quitame este manto, *Inés.*

Inés. Qué traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?

Beat. Qué tengo, *Inés,* de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?

Inés. No señora. *Juan.* Ya llegó al paño.

Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo que aquí
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podré fingirlo mas bien,

que hallandome: però quien
está en esta quadra? *Juan.* Yo.
Beat. *Inés,* qué es esto? *Inés.* Señora
yo no sé nada. *Juan.* No dés
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aquí, por tener
ocasion para decirte.

Inés. Tu hermano.

Beat. Vuelve à encubrirte. *entra.*

Sale D. Ped. Cielos, aquesto ha de ser
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficaz del honor.
Beatriz? *Beat.* Señor?

Ped. Quien aquí
está? *Beat.* Sola à *Inés* no ves?

Ped. Pues salte allá fuera, *Inés.*

Beat. La puerta me cierras? *Ped.* Si
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.

Juan. Ya este lance no consiente
apelacion: èl me vió,
qué aguardo?

Beat. Qué intentas? *Ped.* Yo
te lo diré brevemente:
donde esta tarde has estado?

Beat. Yo no he salido, señor,
de casa. *Ped.* Con eso añades
otro indicio à tu traicion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste hoy.
Ya me he declarado, ya
verás en que empeño estoy,
habiendo dicho, que sé
que has estado, *Beatriz,* hoy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!

Juan. En el quarto de Don Diego,
Beatriz? hay pena mayor?

Ped.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

467

Ped. El te adora. *Beat.* Qué desdicha!
Ped. Yo lo sé. *Juan.* Qué confusión!
Ped. De su asistencia.
Beat. Qué agravio!
Ped. En mi calle. *Juan.* Qué rigor!
Ped. Tu le admites.
Beat. Qué violencia!
Ped. Pues à su casa.
Juan. Qué acción!
Ped. Te vas à estar.
Beat. Qué fortuna!
Ped. Tan hallada. *Juan.* Qué dolor!
Ped. Qué cantes.
Beat. Qué sentimiento!
Ped. Por hacerle. *Juan.* Qué pasión!
Ped. De tu hermosura, y tu agrado amorosa ostentacion.
Beat. Qué quien esto oyó, nõ muera!
Juan. Qué viva quien esto oyó!
Ped. Pero aunque aqui, aleve hermana solo un remedio me dió mi obligacion, y mi sangre, yo quiero partirle en dos. Mira quan dichosa eres, pues quando mas te buscó la fuerza de mi desdicha, te hace la fuerza eleccion. Dos caminos dice, pues, que quiere darte; estos son, ò que te cases con èl, ò te dé la muerte yo: Y aun aquesto mas, tirana, tienes que agradecer hoy à tu estrella; pues yo traygo la ofensa, y la intercession, rogandote con tu vida: y no porque sea Leonor à quien yo adoro, porque en llegando mi pasión à acordarse de la honra, se ha olvidado del amor. Lo que yo quiero de ti, es solo, que me des hoy

el modo con que yo puedo conseguir esto mejor. Hagalo la conveniencia, y no la resolucion, sabiendo en qué estado están mis desdichas; pero no, turbada estás, y no quiero que te haga la turbacion decir, lo que no dixeras sin ella; tu hermano soy, tus aumentos solícito, no me dan admiracion fortunas de amor; y así, cobrate, y piensa mejor lo que me has de responder; que yo doy à tu pasión tiempo; mas mira, Beatriz, que es muy poco el que te doy. *vase.*
Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!
Juan. No lo has sido mucho, no, pues te ruegan con lo mismo que desees. *Beat.* Plegue à Dios.
Juan. No prosigas, que no tengo de creerte nada yo, porque cada razon mas, es mas otra sinrazon: Don Diego, Beatriz, te adora; tu le favoreces: ò quien muriera al pronunciarlo: tu hermano con la atencion que debe à su honor, pretende casarte; pues qué temor te aflige? para qué lloras? para qué esas ansias son? Si estais ya (ay de mi infelice!) tan convenidos los dos, que ya de su casa has ido à tomar la posesion.

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Beatriz, mi mal, mi pasión, qué me quieres?
Beat. Que me escuches. *Juan.* Para qué?
Beat.

Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oído,
oygas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.

Juan. No la tienes. **Beat.** Si la tengo.

Juan. Querrás decirme tu error?

Beat. Qué error, si engañada fuí.

Juan. No te entiendo, vive Dios:

si donde vas engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? **Beat.** Eso fue

à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demás
que era segunda intencion.

Juan. Vés todas esas disculpas?
pues necias disculpas son.

Beat. Pues qué he de hacer?

Juan. Qué? en volviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaràste con Don Diego,
casaràse èl con Leonor.

Beat. No pases mas adelante,
que ya conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
fino por estar mi hermano
en parte donde me oyó.

Juan. Solo à mi pena faltaba
ahora este torcedor;
pero poco te valdrá
haberle hallado, pues yo,
por no escuchar eso ahora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dar,
aunque aqui en secreto estoy,
por ir huyendo de ti,

me echaré por un balcon.

Beat. Tente. **Juan.** Suelta.

Beat. Ya la puerta
mi hermano abre, expuesta estoy
à morir, antes que dé
la respuesta que èl pidió.

Cavallero eres, Don Juan,
muger afligida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.

Juan. Si haré, que es guardar tu vida
ahora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

Ped. Poco plazo da una pena:

Beatriz, qué te aconsejó
tu discurso? **Beat.** Que me dés
una, y mil muertes, señor,
antes que le dé la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido;
que el ir à su casa hoy,
fue sin saber donde iba.

Ped. Aun esa es culpa mayor,
pues te confiesas tan vil
muger, que à entrar se atrevió
donde no supo que entraba;
y así, osado mi valor,
sabrà quitarte la vida.

*Saca la daga, y sale Don Juan, y
mata las luces.*

Juan. Sabré guardarla yo.

Ped. No podrás, que es muy valiente
el acero del honor.

Juan. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *vase.*

Ped. Cielos, doleos de mi;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estás? **Juan.** Acia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entrémos, señor,
en cuchilladas del Limbo.

Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro

469

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su casa tal rumor,
mal haré en no entrar.

Ped. Traed luces.

Sale Inés con luces.

Inés. Aquí están. *Luq.* Qué confusión tan notable! *Dieg.* Qué es aquesto, señor Don Pedro? *Ped.* Traydor Cavallero, habiendo estado mi hermana en tu casa hoy, y tu en mi casa escondido, preguntas qué es? pero yo te lo diré con la espada, que es la lengua del honor.

Luq. Siempre he visto, que quien pone paces, lleva lo peor.

Dieg. Responderé con la mia, no porque tengas razon en todo lo que me dices, sino porque mi valor à nadie volvió la espada.

Juan. Valgame mi industria hoy: *ap.* habiendo yo entrado al ruido, y hallandome entre los dos, embarazar vuestro duelo, es toda mi obligacion.

Luq. Aqueste fue el que entró al ruido? pensé que habia sido yo.

Ped. Duelos de honor no embarazan los que Cavalleros son.

Dieg. Yo soy el que ahora ha entrado.

Ped. Cobarde satisfacion.

Dieg. En mi nada puede serlo.

Ped. Don Juan, pues ilustre sois, valedme à mi, que ofendido de ese Cavallero estoy, pues es èl, y su criado.

Luq. El es solo, yo no soy.

Juan. Si haré, por vengar con esta disculpa mis zelos hoy.

Dieg. Aunque los dos me embistais, me defenderé à los dos.

Ped. No podrás que yo bastara solamente.

Dieg. Muerto soy. *cae dentro.*

Juan. Vengué mis zelos, y dí la vida à Beatriz, amor.

Ped. Don Juan, pues tan noblemente vuestro esfuerzo me amparó, seguidme, que habeis de ser en todo restaurador de mi honra; y pues no puedo dexaros ahora yo por mi empeñado, corramos una fortuna los dos en alcance de una ingrata.

Juan. De no dexaros, os doy palabra, porque sin mi, no podais hallarla vos.

Ped. De casa ha faltado, vamos en su alcance.

Juan. Vamos. *Ped.* No huirá, pues lleva consigo la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavo viejo, y Celio criado.

Otav. Está todo prevenido?

Cel. Todo está como lo ordenas.

Otav. Bien es menester, pues hoy Don Luís à Sevilla llega, segun la carta me dice de la pasada estafeta.

Cel. Pues que te escribió?

Otav. Ella misma lo dirá mejor, que es esta.

Lee. Ya hubiera muchos dias, que estuviera en esa Ciudad, si la desgracia de D. Diego mi hijo lo hubiera permitido, èl está ya convaleciente de sus heridas; y así, saldré mañana de la Corte; avisaos de todo, porque me espere un criado vuestro à la entrada de esa Ciudad el Miercoles de la semana que viene, para enseñarme la ca-

sa

170
La desdicha de la voz.

*fa donde me teneis aposentado:
Dios os guarde. Vuestro amigo.*

Don Luíz de Lara.

Esto me escribe, de suerte
que hoy en todo el dia es fuerza
que esté aqui Don Luíz, à quien
confieso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir à recibirle,
ya el coche puesto te espera;
pero hay un inconveniente
para salir tan apriesa.

Otav. Qué es? *Cel.* Uuna muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.

Otav. Muger à mi? dila que entre:
quien puede ser?

Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.

Beat. Quien desea
à solas, señor Otavio,
habiaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y vete, por si aqui
me detengo, ácia la puerta
de Carmona; encañarásles
la casa, si acaso llegan *vase Celio.*
en este tiempo: ya estais
sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.

Otav. Ya lo está, hablad.

Beat. Conoceisme? *descubrese.*

Otav. No sé qué respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traicion, hago ofensa
al noble conocimiento
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza,
viendoos en esta Ciudad,
y ese trage; de manera,
que el desconoceros, es
ingratitude, y baxeza;
y el conoceros es culpa;

y así, turbada, y suspena
mi voz entre el no, y el si,
dudando está la respuesta.

Beat. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza
del si, ò el no, la quexosa,
y me dais à elegir, sea
el si el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.

Otav. Pues dadme à besar, señora,
la mano, y ahora merezca
saber qué es esto. *Beat.* O si aqui
hablára el dolor sin lengua.

Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedé en poder de mi hermano
Don Pedro; esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que se ignora,
pasar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efecto,
rico, y galan, todo era
bizarrías, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuydo
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas; mejor será,
sin valerme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consecuencia.
Un Cavallero de illustre
sangre, de bizarras prendas,